

XV

MONOLITO

MONOLITO

*Director editor: Juan Mireles.
Editor: Mario Islasáinz.
Jefa de redacción: Cristina Arreola M.
Reportaje cultural: Claudia Cárthaigh
Colaborador: Alejandro Montaña.*

Contenido:

Obra en portada: *Copal* (óleo/tela 90 x 80 cm) por Ricardo Fernández.

Ensayo: “Amor es levedad” por Huitzi Catalán.

Análisis: “Una mirada a *Salamandra* de Efrén Rebolledo” por Jorge Jaramillo Villarruel.

Reseña literaria: “Código 0 y la poética del dolor” por Rocío García Rey y “Transfiguración narrativa en Leda Rendón” por Miguel Córdova Colomé.

El reportaje “De Dioses y Dulces” por Claudia Cárthaigh.

Entrevista con la artista plástica mexicana Mónica ae.

Relatos: Adelaida Caballero, Consuelo Sáenz, Sergio Astorga, Daniel de Cullá, Sheila Acosta Anzalone, José Rodríguez Infante y Rolando Revagliatti,

Minificciones: Cristina Arreola Márquez y José Ángel Romano Pérez.

Poetas incluidos en esta edición: Coral Bracho, Ángel Vargas, Emiliano Aréstegui, Beatriz Pérez Pereda, Carlos Reyes Ávila, David Soules, Xánath Caraza, Rubén Falconi, Yolanda Gelices, Cristina Jáuregui, James Nuño, Irianna Chávez Esparza, Sosias Doppelgänger y Clara Dubasenca.

Obra plástica por Ricardo Fernández y Mauricio Torrescano.

Dibujo por Marisol C. Guzmán.

Serie fotográfica *Casa de Tío* por María Rincón.

Texto de actualidad en México: “Tengo miedo” por Alejandro Montaña.

Editorial

Cerramos el año con esta decimoquinta edición cargada de poesía, obra plástica, ensayos, reseñas literarias, relatos y mucho más, porque la literatura no para, el arte no se detiene y menos en tiempos como los que se viven actualmente en México. El poeta Baudelio Camarillo nos dijo, en el número anterior, que la poesía sí puede cambiar al mundo, porque “fue la poesía la que instauró este mundo”, un mundo “creado por palabras”. Las palabras así mismo son sentidos que el artista o el escritor captan y entonces las transfiguran, deja de ser una sensación abstracta para volverse símbolos que hacen sentido en quien lee o escucha la obra, y esa lectura mental, esa voz que escuchamos, son en realidad palabras, porque todas las cosas no pueden ser más que eso. Todos somos palabras, todos somos el sentido de éstas, todos somos voces con distintos significados y ahí radica nuestra libertad, no permitamos que se nos arrebaten nuestras palabras: lo que somos. Por ello es fundamental insistir con la creación de obras, seguir con la necesidad de escribir, pero sobre todo, de transmitir a los demás el lenguaje poético, para mantener viva a la palabra, a nosotros mismos.

El Monolito continúa con la tarea de brindar espacios para todos aquellos que se expresan mediante el arte y que quieren llegar a otros, a esos lectores que igualmente están hechos de palabras y que de esta forma, al leer los textos y obras, encuentran significados, tal vez y con suerte, los suyos.

Agradecemos a todos los autores que respondieron a nuestra Convocatoria XV. Y nos reencontraremos el próximo año con la misma voluntad que nos ha movido desde un principio, el de darle lugar a la palabra.

Blog: <http://revistaliterariamonolito.blogspot.mx/>

Canal en Youtube: <https://www.youtube.com/user/MonolitoEdiciones?feature=watch>

Facebook: <https://www.facebook.com/RevistaLiterariaMonolito>

Twitter: <https://twitter.com/RevistaMonolito>

¿Quieres colaborar? Manda tus obras a revistarusticamex@hotmail.com

Cada uno de los textos e imágenes aquí presentados, son responsabilidad y propiedad de los autores.

Registros en trámite.

Amor es levedad

“¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz [terrible
de la vida
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se [halla,
qué
es eso: amor?

Gonzalo rojas

Por Huitzi Catalán

El sello de nuestros tiempos es la angustia urgente. Es el ardor, es una furia interna que construimos y no entendemos, pero que expresamos y consumimos. Mire, lector, a la gente por las calles: las horas pico en el metro, la rebatinga por espacios que son de nadie. Observe a los automovilistas en un embotellamiento: las mentadas de madre, según sea el caso, a la lluvia, o a los buscadores de algún futuro común en este tiempo que es, en todos los sentidos, tan privado.

Hay que armarla de pedo por algo, simplemente porque ya no aguantamos. Estamos enojados y hay que encontrar, como dicen, no quien nos la hizo sino quien nos la pague. También hay que huir de la búsqueda, de las causas. Hay que negar la historia: ese fiambre que ya no existe; hay que negar que entre las clases hay alguna lucha: el enemigo es lo amado, quizá porque está más cerca. (Queda la esperanza de que, como diría Rosario Castellanos, “matamos lo que amamos, lo demás no ha estado vivo nunca”).

Quizá también porque en nuestro armarla de pedo no estamos dispuestos a jugárnosla por ningún proyecto: no hay futuro, dicen. Y para qué amar entonces, no hay que perder de vista: si el precio sube, vende; si el precio baja, compra ¡Juguemos a la oferta y la demanda, Baby! No hay más.

No hay amor ni mujer. No hay hombre sino mercancía: hay que aprender a cotizarse, a cabalgar las gráficas del mercado. ¿Le quedó grande la yegua? ¿Le faltó jinete? Te cambio, por la vía del dinero, mi capacidad económica

por tu vientre para tener hijos y la comodidad de vivir conmigo aunque me odies. Es un talegón tan guapo. Pues sí, es feíta, pero coge bien. “Casa, comida y sustento pa mantenerlo contento”, cantó un legendario grupo de rock mexicano. Un feo que sabe amar busca güera tonta para relación desechable... como todas... las relaciones.

Es otro signo de estos tiempos: todas nuestras relaciones son desechables. No nos preocupamos por crecer humanamente, sino por consumirnos mutuamente. El desarrollo humano queda limitado a una colección de cosas obtenidas y otorgadas: se llevó mis discos, pero me quedé con su virginidad ¡A huevo! Dentro de poco habrá agencias de viajes que oferten turismo sentimental: idea de negocio. Hemos convertido todas nuestras relaciones de amor en conos de papel para tomar agua. Todas: el paternal, el maternal amor; el amor a los amigos, el (disculpe el lugar común) amor a la vida; amor a la vista del portador, páguese.

El resultado de nuestras neuróticas relaciones mercantilistas es la pesadumbre. Al final de la jornada es el amor quien nos la paga. Hay que armarla de pedo por algo: no me contesta un guatsap, pedo; la sopa no está caliente, la salsa no pica, pedo; no me llama, pedo; me llama demasiado, pedo; querer estar con la familia, no querer estar con la familia; tu coche o el mío; tener hijos o no. Pedo, pedo, pedo; pedo *everywhere*. El amor siendo aire, se vuelve tan pesado.

No sé si nos complicamos la vida más de lo complicada que es o, más bien, nos la complicamos a lo tonto por las cosas más simples. Nos olvidamos de la filosofía, de la economía política, de la historia, y preferimos un encuentro celular contra celular. Bien padre: somos tan cobardes. Por eso jodemos (en el peor sentido) lo que amamos.

Se pueden aducir más razones. Por ejemplo, la educación sentimental del ateneo moderno, la televisión; la feroz competencia en el mercado laboral por vender el único pellejo que tenemos: los suicidas que, por estrés en Francia se lanzan del piso veintiuno de su centro de trabajo; los jóvenes japoneses que colapsan en su escritorio trabajando; los mexicanos que sacan una pistola y balacean a alguien en el metro; los mentecatos jefes, el chingado tráfico, la puta que parió al jefe de gobierno.

Hay que salvarnos de nosotros mismos de nuestra neurosis, si queremos sobrevivir a esta era sin ser androides. La destrucción del amor no es natural, ni es humana; es social y es económica. Y sobre todo: no es nuestra causa.

Al final del día, el amor es el último reducto del reino de la libertad, nuestra cualidad más profunda y nuestra única oportunidad para sobrevivir. Pero el amor, aunque algo metafísico tiene, es sobre todo humano. Es un hermoso despliegue de nuestras capacidades, es todos los elementos en algo. Amamos cuidando y nutriendo, como tierra, como montaña; amamos matando y viviendo de nuevo (el hombre entrando en la mujer que entra en

el hombre: el calor mutuo), como el fuego; con toda el agua amamos; y amamos escuchando, hablando. Como el aire: amar es levedad.

Dice Ítalo Calvino en la primera de sus seis propuestas para el próximo milenio: “la levedad del pensar puede hacernos parecer pesada y opaca la frivolidad”, y de eso se trata si buscamos que nuestros amores sean humanos y no mercantiles. De eso se trata si queremos que nuestro amor no sea frivolidad, en cuyo caso sería una pena. E insisto, el primer ámbito donde podemos buscarla y desde donde se puede expandir la levedad, es el amor.

Amor, pero amor verdadero, profunda, humanamente comprometido, dispuesto al crecimiento en una espiral ascendente, es levedad o al menos su búsqueda; “la búsqueda de la levedad como reacción al peso del vivir”, nos recuerda Calvino. ¿No le suena a una buena opción para estos tiempos?

Una mirada a *Salamandra* de Efrén Rebolledo

Por Jorge Jaramillo Villarruel

Salamandra es una novela del mexicano Efrén Rebolledo (Hidalgo, 1877-Madrid, 1929), uno de los autores que, en nuestro país, mejor supo asimilar la escuela francesa simbolista y parnasiana de Fin de Sigloⁱ, de *belle-époque*, y darle la vuelta con una voz hispanoamericana propia del Modernismo. De *Salamandra* dice Enrique González Martínez en su “Saludo” a manera de prólogo: “Hay un penetrante perfume de erotismo que constituye la nota fundamental de su poesía dentro del parnasianismo de la forma”ⁱⁱ. Pero la obra de Rebolledo no es sólo de una belleza formal, de rigor marmóreo al plasmar la belleza objetiva, tan cara para los parnasianos, también contiene algunos de los elementos del simbolismo: búsqueda espiritual, viaje interior, sinestesia, una “voluntad nueva (...) de captar la poesía en su esencia y desprenderla así del didactismo y de la emoción sentimental”ⁱⁱⁱ.

Aunque lo parece, *Salamandra* no es precisamente una novela erótica, a menos no como lo entendemos hoy en día. En 1919, cuando fue publicada por primera vez, cualquier referencia al contacto físico entre un hombre y una mujer, era considerada escandaloso e indecente. En su novela, el autor se da el lujo de mencionar ese contacto de una forma, aunque sutil, aún evidente.

El erotismo es, aquí, una representación del mundo decadente, y aparece como una referencia a las obras de Gautier, Baudelaire, Verlaine y otros autores simbolistas^{iv}. Como símbolos más destacados, en la novela aparecen la salamandra y el andrógino.

La salamandra, que para los historiadores medievales completaba el ciclo de los elementos, representando al fuego (había animales de tierra, agua y aire), y para los alquimistas era una criatura que se alimentaba de él y lo extinguía, simboliza la pasión que consume al poeta Eugenio León, enamorado de Elena Rivas, una mujer “tan fría que con su contacto extingue el fuego”, en palabras de Plinio, citado en uno de los epígrafes de la novela. El fuego del que se alimenta y al que extingue esta *femme fatale* es la vitalidad del joven poeta, y tal es su empeño que no descansará hasta verla reducida a cenizas.

El fuego es, por otro lado, una representación de la salud y la vida; una vida fogosa es ésa que para existir necesita consumir otras vidas (como hace Elena Rivas) y existen dos formas de relacionarse con este elemento: tomarlo o

darse a él^v. Podemos entender al personaje de Eugenio León como un Prometeo que busca apoderarse del fuego (la belleza) que es Elena Rivas, o bien, como un Empédocles que se arroja a él para alimentarlo, sacrificio último del amor.

Por su parte, el andrógino, que es el “resultado de aplicar al ser humano el simbolismo del número 2”^{vi} y también “un misterio de la belleza que une lo esplendoroso, lo magnífico, con lo terrible”^{vii}, nos permite comprender la figura de Elena Rivas, que es doble: a la vez seductora y destructora. Rebolledo no duda en mostrarla como una mujer de hielo que hace el mal deliberadamente, que goza al hacer sufrir a sus víctimas (enamorado sin esperanza), y la compara con el Marqués de Sade.

El lenguaje de Rebolledo, cercano al de los autores que lo inspiran, es característico de la época: elegante, ligeramente poético, incluso artificial: “Elena Rivas era coqueta; pero no con esa coquetería natural en todas las mujeres que se gustan a sí mismas y se complacen en conquistar la admiración de los hombres”, nos dice al comienzo, y añade: “Desencadenaba sobre sus perseguidores al ‘monstruo de los ojos verdes’ porque la deleitaba el espectáculo del sufrimiento”. El artificio de la forma, descubrimiento parnasiano por excelencia, no sólo cumple con la consigna de alejarse de los sentimientos y la exaltación propia del romanticismo (contra el que fue una reacción), también es usado para retratar la vida artificial de la clase burguesa y la decadencia del arte, convertida en un espectáculo de salón.

Sus personajes centrales son representaciones de la estética y los valores típicos del decadentismo, que es la rama más extrema del simbolismo: Elena Rivas es el andrógino, el hermafrodita sensual e impenetrable que combina la belleza y la crueldad, el fuego y el hielo (como la salamandra), “seductora, provocativa y sensual, culpable de muchos de los problemas del hombre”^{viii}. Eugenio León es el poeta trágico, sensible y exitoso, el dandy triunfador y derrotado que, pese a sus esfuerzos, no logra obtener lo único que le interesa: el amor de Elena Rivas. Relación amorosa como retrato de la “fosforescencia de la podredumbre”^{ix}: morbo y oropel, vicio y pureza, matrimonio alquímico (y también simbólico) entre Eros y Thanatos, morir en vida^x.

Con su apariencia de frivolidad *Salamandra* es, sin embargo, una crítica al vacío de la sociedad moderna, una apuesta por un modo diferente de vivir, más humano, ése al que el gran artista aspira; no es casual que este universo de podredumbre, tapizado de joyas y lujo, haya sido despreciado por “las cabezas bien pensantes”^{xi} quienes, al parecer, no han logrado ver sino la cubierta pero no el fondo de la obra y, así, la hayan dejado en el olvido injusto, como a casi toda producción del decadentismo (con excepción del consagrado Oscar Wilde y, tal vez, aunque en mucho menor medida, Mallarmé, Verlaine y Genet).

La lectura de *Salamandra* nos transporta al Fin de Siglo mexicano (que llegó, cómo no, algunas décadas tarde), cuando nuestra literatura era receptora y comenzaba apenas a transformar lo aprendido de los maestros europeos en una voz personal y específica, nacional y latinoamericana.

El Fin de Siglo (*fin de siècle*) por antonomasia son las postrimerías del XIX e inicios del XX; la expresión se refiere a ese momento y a la crisis estética, anímica y social, reflejada en el Arte.

Enrique González Martínez. "Saludo", en: Efrén Rebolledo. *Salamandra / Caro Victrix*. México: Factoría Ediciones. 2005. p. 15.

Marcel Raymond. *De Baudelaire al Surrealismo*. México: FCE. 2002. p. 41.

El simbolismo surge, primero, como reacción contra el parnasianismo, después, como una estética mayor y una época: el Simbolismo (con mayúscula), que lleva dentro de sí todas las poesías que, digámoslo, brotaron del romanticismo, de Baudelaire y de Gautier: parnasianismo, simbolismo (con minúscula), modernismo, exotismo, decadentismo.

Juan Eduardo Cirlot. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor. 1992. pp. 209-210.

Ibidem. p. 67.

Simeon Solomon, citado en: Luis Antonio de Villena. *Diccionario esencial del Fin de Siglo*. España: Valdemar. 2001. p. 27.

Daniela Solís. "Félicien Rops y el poder del sexo", en *Cultura Colectiva*, 6 de febrero de 2014.

<http://culturacolectiva.com/felicien-rops-y-el-poder-del-sexo/>

Charles Baudelaire. "Edgar A. Poe: Su vida y sus obras", en *La máquina del tiempo: Una revista de literatura*.

<http://www.lamaquinadeltiempo.com/Poe/poebaudel.htm>

Luis Antonio de Villena. *Op. Cit.* pp. 53-54.

Así llamaba la gran Elena Garro a los intelectuales oficiales.

Código 0 y la poética del dolor

Por Rocío García Rey

En el poema “Destino”, Rosario Castellanos afirma: “Matamos lo que amamos / lo demás no ha estado vivo nunca”. La muerte, las muertes son inherentes al acto de vida, y aunque es una verdad de Perogrullo, es imposible no dejar de sentirse golpeado, traspasado por las ausencias que se extienden hasta que nosotros mismos conformemos la soledad irreparable que nos espeta nuestra condición de *animal de soledad*, para decirlo con palabras también de Castellanos. Es precisamente un fragmento del poema “Destino” que el poeta Mario Islasáinz toma para hacerlo epígrafe de “Código 0”, obra que nos convoca esta tarde.

De entrada, podemos decir que el autor juega la suerte de aquel personaje de la “Alegoría de la caverna”, de Platón, aquel personaje que ha dejado de ver las sombras para enfrentarse a la luz que ofende a los ojos, pues tiene ante sí, la otra versión del mundo: aquella que arroja a mirar la vida tal cual es. Es así que Mario Islasáinz ha salido de la caverna y con sus poemas nos sitúa en el desasosiego. El yo lírico, entonces, será ese animal de soledades que narra, enumera, advierte que hay un código que nos coloca en el mundo habitado por Tánatos.

Tánatos ha ganado la lucha y Eros parece estar en el mapa del olvido. Pero la brega para seguir en la vida, se



mantiene, pues es el dolor causado por “el genocidio logrado sólo con mujeres”, como escribe el poeta, lo que hace que exista la urgencia para arribar al puerto de las palabras. Se trata de un puerto donde en términos de Barthes, el poeta ha decidido ser el escribiente que en un ejercicio para develar las muertes pronuncia el dolor en clave elíptica; en efecto, su poesía es un código con el que se narra el dolor de aquellos lugares que como Islasáinz escribe, están “infestados de olvidos”.

He aludido a Roland Barthes porque *Código 0* es una obra en la que se desliza el desastre colectivo generado por la hiperbolización de la violencia. El poeta, adquiere así lo que el francés llama el estatuto de compromiso axiológico. Si bien en este poemario no hay una poética que se enlace a la tradición del llamado poema político, sí existe una vindicación constante de la vida que se une a la protesta en forma de paroxismo ante el desfile de violaciones, de metrallas, de duelos. Se vindica, reitero, aquella vida que es manoseada por el poder mediante fórmulas inverosímiles: “Disco rayándose /discurso desgastado ladrando / *se actuará enérgicamente*”.

“La muerte estaba ahí, blanca, en la silla, con su rostro”, escribió hace 71 años, José Revueltas en *El luto humano* y Mario Islasáinz en el 2014, con su obra, parece darle continuidad al duelo que causa la existencia. En efecto, *Código 0* es la crónica poética de las formas que adquiere la evanescencia humana. Nos enfrentamos al luto que se presenta ora en forma de culpa, ora en forma de llanto, ora como soledad, ora como la “nocturnidad eterna.” El luto se viste, se respira en un “sordo mundo” de nuestro siglo XXI, por ello la poesía de nuestro autor es directa, sin decoraciones ni artificios. Es el llamado desnudo de la angustia. Es así que cada verso es la mimesis de las implicaciones existenciales que las mismas palabras tienen, pues éstas hallan su contraparte: silencio y mentiras.

Si el poeta afirma que “el silencio erosiona”, entonces su poética, al menos en este texto, se orienta hacia el rescate de la palabra aunque sus significados estén llenos de violencia y de dolor. El campo icónico entonces, es el de los cuerpos desvanecidos, porque lo que se vive es, en palabras del poeta: “un intenso olor a muerte” en un “estático país de pérdidas”. Es con el sustantivo país que el mundo cobra un significado. ¿Qué lector no se conmovió al leer: “[...] Todo es pánico/ mucho pánico/ terror que tragar/ en este estático país de pérdidas/ demasiadas pérdidas / hasta cuándo [...]”?

La poesía de Islasáinz es, tomando uno de sus versos, “un aventón al alma porque devela la parte dolorosa de mundo – país, y ello nos invita a preguntarnos también ¿hasta cuándo ese desasosiego? ¿Hasta cuándo “esos llantos al por mayor [que] forman ríos”? Estamos ante la enunciación de la emergencia, es como he dicho, la poética del dolor; dolor que sólo mediante las palabras puede enfrentarse.

Es el aquí y el ahora lo que prevalece, se trata, pues, de narrar la historia actual, vacua, triste. Es el presente que no presenta alternativas a las nuevas generaciones; es el presente en el que las desapariciones, las torturas, los

suicidios son el universo que el poeta relata. Es precisamente por ello que podemos comprobar que los poemas de Mario Islasáinz suscriben que no hay una frontera entre lo llamado público y privado, pues la violencia “con disfraz de felicidad” puede volvernos ciegos “de tanto mirar enriquecidas vilezas”.

Hay en *Código 0*, una poética de los cuerpos violentados, dolorosamente nos enfrentamos a la nulificación de la dignidad (entendida como “el valor inherente al ser humano”). Pero también porque conocemos la vida es que sigue siendo nombrada, y el poeta como todo creador no deja a un lado su capacidad de asombro, por ello se pregunta: “¿De dónde proviene esta muerte / envuelta en humo negro?”

Un hecho que celebro altamente es que Islasáinz le otorga visibilidad y voz a las mujeres violentadas, humilladas, vejadas: “No me fui papá/ me llevaron/ a rastras/ diez o doce soeces amenazas acompañadas de abusos bastaron [...]”.

En efecto, Tánatos –recalcamos- parece haber ganado la batalla; pero queda la palabra para compartir, mostrar aquello que se ha visto fuera de la caverna. Y es precisamente porque tenemos las palabras que el poeta nos muestra los vericuetos que a veces por seguir en la caverna ni siquiera sabemos cómo nombrar.

Hay un acto que no debemos olvidar: el acto de decir, que implica el acto de develar y de enunciar el dolor. Es este acto poético el que debemos abrazar colectivamente, porque ya lo dijo María Zambrano: “Quien habla, aunque sea de las apariencias, no es del todo esclavo [...]”. Valgan estas palabras para celebrar la obra de Mario Islasáinz y para invitarlos a sumergirse por esta propuesta poética, que estoy segura, nos hará menos callados y nos invitará a estar alerta de lo que sucede fuera de la caverna de la indolencia y de la pasividad. Que así sea. Muchas gracias.

Transfiguración narrativa en Leda Rendón

Por Miguel Córdova Colomé

Hace unas semanas la editorial Cuadrivio cumplió su primer aniversario, el cual celebró con un descuento general en todo su acervo digital. De esa variedad decidí comprar unos eBooks de cada uno de los géneros literarios que ofrece.

Pero antes de realizar la transacción, leí acerca de los autores y los títulos para darme una idea de lo que iba a leer a través de la aplicación de mi Smartphone: UB Reader. Pues solo conocía a un autor, por lecturas anteriores en el rubro de poesía y deseaba conocer puntos de vistas acerca de los demás libros.

En esa búsqueda me di con la autora Leda Rendón, escritora originaria de Tapachula, Chiapas, quien en el 2011 ganó el Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos, con el libro de cuentos *Tiempo Bífido*. Título que ofrece la editorial festejada y uno de los ePub que compré.

Las notas sobre *Tiempo Bífido* indican una lectura amena y llena de sorpresas. Cristina Rascón anota al respecto:

La obsesión del *doppelgänger*, de la descendencia sin elección autónoma, de un Samsara de vidas repetidas, surge a través de un narrador con desapego y sin asombro, una voz cargada de erotismo que nos adentra en ese mundo tan peculiar y, en apariencia, paralelo, subyacente, al día a día por fuera de la página.

Bifurcación del tiempo, de la historia, de los personales, de la misma lectura. Un doble juego como indica el título. *Tiempo Bífido* es, desde mi punto de vista, ese caleidoscopio de trampas y metamorfosis que desemboca en historias bien armadas y argumentadas. Razón por la que Alberto Chimal, Luis Jorge Boone y Benjamín Valdivia por unanimidad decidieran entregar a Rendón el premio, declarando la obra ganador “por ofrecer historias bien tramadas que deparan sorpresas al lector”.

Son estos juegos literarios los que ofrecen el desdoblamiento de personajes que desembocan en un paralelismo lírico rico de matices y de encuentros con el otro yo.

El libro se compone de 5 textos dados en una perspectiva fantástica que evocan la fantasía de Kafka, Hernández y Borges, otorgando ese distanciamiento entre la realidad y la lúgubre agonía de un mundo caótico y deshilvanado. Las imágenes que acompañan la lectura son poéticas. El libro abre con un epígrafe de Baudelaire:

...creí entrar, como os he dicho, en un mundo de tinieblas, que además se espesaba gradualmente, mientras yo soñaba la noche polar y el universo eterno.

Las protagonistas sangran en dimensiones ajenas a nuestra realidad. Se sumergen en laberintos que desembocan al engaño, al enjuiciamiento, a las emociones de saberse mimetizadas en parajes fuera de sí. El primer texto se

titula “Detrás del espejo”. Narra la historia de una muerte que se prolonga a través de la narración, una muerte anunciada que se revela entre las letras y acompaña al personaje en una peripecia de doble juego: es la muerte nuestra única decisión posible en la vida. O como redacta la Leda en la historia: “La muerte es como un cuadro vacío. Mi cuerpo se incorpora al espejo”.

El siguiente texto, titulado como el libro “Tiempo bífido”, describe el doble encuentro con la desesperanza, la nostalgia y el desprecio, resonando como *ecos literarios de Lautréamont, Arredondo y Baudelaire*, donde la aniquilación será vital entre los personajes, vital para sostener la historia, como un corazón que late hasta delatar nuestra más pútrida conciencia, así como la autora afirmara “El corazón de Elena huele a pescado podrido: cuando late impregna el ambiente de nostalgia y despidе el olor de la desesperanza”. Un *drug dealing*, un encuentro con una mujer, un viaje por el pasado, drogas, sueños y



abandonos. Son los esquemas que representa esta historia que desemboca a un inicio, al infantil encuentro con nuestro propio yo.

Con Leda, cada página es encuentro con nuestros más bajos fetiches. El tercer texto titulado “Línea de sangre”, narra la rivalidad que vive madre e hija, un enfrentamiento disfrazado en un diario que describe la realidad familiar como una maldición hasta desembocar en un parricidio voraz y vital. Su encuentro es una maldición donde una maldición lúcida y fresca se hereda en vida para descubrir que la realidad familiar no es como se le imagina. En un juego de espejos y ocultamientos que son como “una especie de galaxia flotando en sus pupilas”.

La cuarta historia es a mi parecer la mejor. Se titula “Ácido” y nos cuenta las peripecias que vive *una aprendiz* de escritora para alcanzar el objetivo de escribir su máxima obra. Comienza la trama con un llamado a la realidad, al compromiso de quererse perdurar a través de las letras. El juego se realiza a través de las voces de Juan García Ponce y Julián Macías, donde la protagonista busca recrear estados de perversión con lo cotidiano. Y es a través de estos juegos, que prepara los escenarios para que todo vaya dándose como en un destino fatal, escrito desde el principio de los tiempos por los mismos dioses.

El lenguaje es un órgano sexual. Un juego machista y feminista, donde el desenfado se entrega a los impulsos sexuales, los impulsos del escritor, al impulso del deseo: “Bajo el imperio del deseo el hombre se hace pronto amo y señor del universo”. Es una metamorfosis de lo humano. De la angustia. De lo siniestro.

La quinta y última historia se titula “La última” y es como describe Rendón, un “casquillo frío que atraviesa mi corazón”, un desenlace que danza a través de la creación humana y “el sueño eterno de los ojos bicolores de Raquel la última de nosotras”. Un devenir genético de ensayo y error en el proceso de crear una niña, una nueva raza de humanos que van a satisfacer los instintos *¿sexuales?* de sus creadores.

De esta manera la autora de *Tiempo Bífido* se apertura en este proceso largo y lleno de esquinas que es la narración. Es una magia y un cincel que da pauta a una escritora comprometida con su literatura y su bifurcación como ser humano. Considero este libro como una buena apertura. Un excelente texto que es mi inicio en estos libros editados por Cuadrivio de manera digital, y del que me llevo un buen sabor de lectura. O como leyera en un comentario sobre el libro “porque sumergirse en *Tiempo bífido* es aceptar el reto narrativo de la imaginación”.

MONOLITO

MONOLITO

Sobre la obra de Mónica ae

De Dioses y Dulces

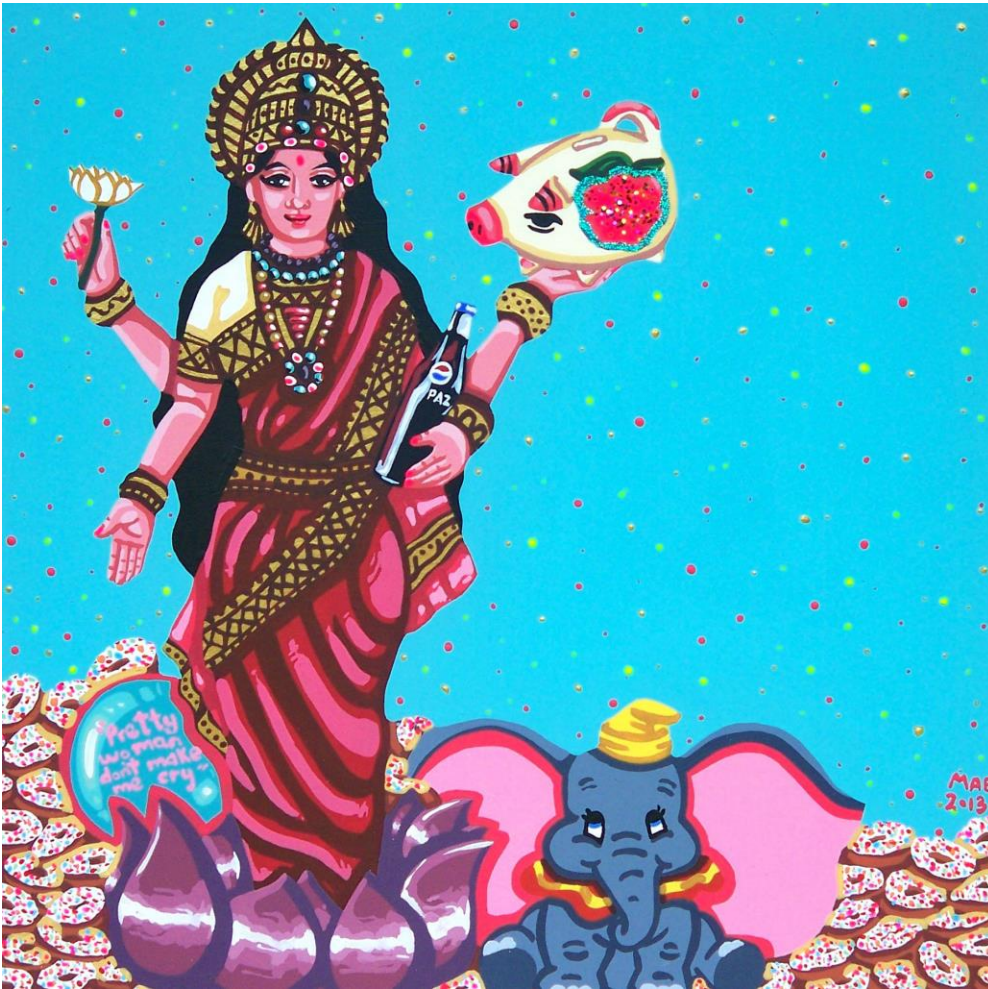
Por Claudia Cárthaigh

[L]os consumidores más ricos compran esencialmente las mismas cosas que los más pobres.
Puedes estar viendo la tele y ver la Coca-Cola, y sabes que el Presidente bebe Coca-Cola,
Liz Taylor bebe Coca-Cola, y piensas que tú también puedes beber Coca-Cola.
Una cola es una cola y ningún dinero del mundo puede hacer que encuentres
una cola mejor que la que está bebiéndose el mendigo de la esquina.
Todas las colas son la misma y todas las colas son buenas.
Liz Taylor lo sabe, el Presidente lo sabe, el mendigo lo sabe, y tú lo sabes.
Andy Warhol.

La superficialidad con que ha sido juzgada la cultura popular ha servido para desviar hacia dos vías el entendimiento del arte que surgió bajo su velo. Por un lado está la crítica básica hacia el Arte Pop que lo declara angustiosamente banal, sin profundidad ni contenido alguno; es deseable, bajo esta perspectiva, que el arte así nombrado desaparezca tan pronto como se encuentra. Por otro lado está el análisis que le da a las obras pop la fuerza que proporciona la crítica misma; la sociedad se ve reflejada y si este arte se considera superficial y absurdo es eso justamente lo que revela de la sociedad que lo consume y observa con gran admiración. Entre ambos caminos se abre un estrecho en el que cabe el poder arrasador del consumismo y la fuente inagotable de la crítica que surge de los ojos del artista. Muchas obras se han nombrado y, aún con mayor riesgo, autonominadas como Arte Pop; sin embargo, es de mucha consideración el hecho de que tal período y corriente correspondieron a un momento específico que actualmente no se vive ni encuentra por las calles que ha visto cambiar los zapatos que las pisan y las conversaciones que las transitan. Se ha visto caer el nombramiento del Surrealismo, del Dadaísmo y, por supuesto, del Pop para dar paso a las etiquetas post, meta y neo.

Muchos artistas contemporáneos se cubren bajo el manto protector de la falta de sentido o la carga excesiva de él pero pocos se han dado cuenta de la gran responsabilidad que esto implica. Se puede creer en el (post) Surrealismo,

en el (meta) Dadaísmo y en el (neo) Pop si se encuentran las evidencias necesarias en verdaderos artistas que han trabajado para alcanzar la resignificación y planteamiento de aquellas corrientes. Si nos enfocamos en el Arte Pop, lo más riesgoso es la necesidad con la que se cae en el juicio de que las obras pop son *fáciles* de hacer y que no *dicen* mucho. A pesar de la desgracia de que existan creadores que consideran esto una verdad y se guían con la idea del trabajo fácil cuyo destino es efímero, existen también los artistas contemporáneos que reflejan la complejidad y el arduo trabajo en obras cuya fortaleza recae en sobrevivir al tiempo y sobreponerse a cualquier etiqueta que trate de limitar su alcance.



La Historia de Lakshmi y su elefante de la suerte (acrílico 35x35)

Una de las artistas contemporáneas que demuestran con mayor éxito la unión entre el proceso de investigación y la inspiración es la mexicana Mónica ae, pintora nacida en 1983, cuyos cuadros llenos de colores y aparente inocencia y superficialidad pop han viajado por México, Alemania y Cuba, entre muchos otros espacios. Los trabajos de esta artista llaman al análisis pero sin olvidar aquella primera sensación que provoca la necesidad de regresar a sus colores y figuras.

El trabajo de Mónica ae consiste en series con un único tema que provienen de un momento de interés y se desarrollan gracias a un proceso de investigación sobre el tema. A pesar de que su obra pueda ser considerada como inocente, se debe tomar en cuenta que todos los elementos dentro de su obra son indispensables como signos específicos de una crítica que llega al espectador con mayor facilidad gracias a su vestimenta de ingenuidad. En su serie del 2013 que versa sobre dioses hindúes cargando con el exceso simbólico del consumismo, se puede hallar una gran fuente de significados críticos sobre la cultura popular occidental.

De alguna manera, los trabajos de Mónica ae juntan las expectativas que se tienen sobre las culturas de Oriente y Occidente. Por una parte, se presentan dioses hindúes, representación de esa necesidad occidental de hallarse a uno mismo fuera del mundo que se vive. Por otro lado, cada dios lleva consigo los elementos que le dan su fuerza y significado religioso, pero replanteados con elementos consumistas que son el resultado de occidentalizar todo. Se puede encontrar al dios Hánuman, también conocido como *el que tiene mandíbula grande*, sentado sobre una montaña de deliciosas y retratables hamburguesas. La representación de Durga, la invencible, suele montar un tigre aquí planteado como un tigre de cierto cereal famoso. Sárasvati, diosa del conocimiento y asociada con los efectos pluviales, se encuentra representada con el lema “conócete a ti mismo”, y un patito de hule que afirma, “I will be a swan!!” (¡Voy a ser un cisne!). Todos los trabajos llevan el peso de la investigación y la transformación por lo que ningún elemento dentro de ellos puede calificarse de azaroso o casual.



The Amazing Hanuman Hamburger (acrílico 50x50)

Si bien es cierto que los dibujos y los contrastes cromáticos llevan a pensar en el dibujo animado, usualmente asignado como “cosa de niños” y que los dioses representados conviven con dulces, frappés y cupcakes, considerados elementos inocentes e irrelevantes, ésta es sólo la presentación de una crítica que habla desde la superficialidad y llega a una crítica de corte universal que retoma la clásica paradoja de lo que se busca, lo que se obtiene y lo que se necesita. Se suele hacer la búsqueda de uno mismo fuera de nuestro interior. Se encuentra una cultura desconocida y atrayente en su distancia con lo familiar, pero no se aprehende tal cual se halla; se le adapta a las comodidades que en un principio se buscaban evitar y se transforma en algo nuevo: una mezcla new age de todas las religiones, gustos musicales y literatura que se vuelven parte de una persona.

El trabajo de Mónica ae resulta en una catarsis sin prejuicios por el simple hecho de que retrata la búsqueda y el encuentro con una de las necesidades más primitivas del hombre: la religión. Una creencia que incluya un poder

universal pero también la fuerza del pensamiento positivo personal y el equilibrio del feng shui en el hogar junto a la alabanza al dios de la música, Bach y al gurú literario Allen Ginsberg.

Mónica da dae

Entrevista



“Todo tiene que ver con los dioses hindúes y con el consumismo gringo, esos son, básicamente, los dos temas centrales de la obra (...). Es una reflexión sobre cómo se han ido modificando los dioses, cosas que permean la religión hindú y que ahora se han transformado en dioses del consumismo.”

Mónica ae nació en México en 1983. Estudió en la ENAP (Escuela Nacional de Artes Plásticas) y en el INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes). Su obra se ha presentado en distintos lugares del mundo como el Community Council for the Arts 400 North Queen Street Kinston, Carolina del Norte (2010), Museo Británico de la Ciudad de México (2011), Vlaams Cultuurhuis De Brakke Grond, Amsterdam (2013) y Galería Luz y Oficios, La Habana, Cuba (2013).



Entrevista realizada en noox

Preséntanos tu serie de 2013 sobre dioses hindúes.

Todo tiene que ver con los dioses hindúes y con el consumismo *gringo*, esos son, básicamente, los dos temas centrales de la obra. Es una serie que ya se cerró; creo que, hasta el momento, lo agoté de forma material y de tema. Es una reflexión sobre cómo se han ido modificando los dioses, cosas que permean la religión hindú y que ahora se han transformado en dioses del consumismo. Se relacionan con marcas que finalmente dirigen la vida de muchos... y también de uno, uno no puede quedarse por fuera.

De alguna manera equilibras simbolismos de Oriente y Occidente que siempre está tratando de escapar del consumismo. ¿Hablas de lo que la gente busca de ambos mundos?

Sí lo veo así pero creo que hay más una acumulación de parafernalia estadounidense. Ahorita ya estamos saturados de marcas; nos movemos por medio de las marcas predominantes en el mercado. Entonces, lo que quería hacer era una reflexión sobre cómo eso ya está ganando sobre las religiones tradicionales. Se está modificando de manera global una conciencia colectiva. Se globalizan ideas, eso es lo más raro, se globalizan conceptos.

En tus obras contrapones a los dioses con figuras como Michael Jackson o Kitty que son falsamente inocentes al igual que tu obra. De alguna manera es muy bonito pero muy crítico.

Perdona que te interrumpa pero se me va a ir la idea. Sí es muy crítico. Hice una serie de juguetes sexuales; una serie que abordaba los dulces y los juguetes y todos decían “Es hermoso, parecen dulces” y en realidad eran bolas chinas y dildos.

Eso es justamente lo riesgoso e interesante de tu obra, parece tierno e inocente, desde los colores hasta la “inocencia” de la caricatura pero hay muchos simbolismos y a veces el espectador se detiene más en un elemento que en otro.

Lo que me gusta hacer es trabajar cuadros complejos en cuanto a que te tardes, en que los veas y no digas “¡ya acabé!”. Me gusta mucho investigar desde antes, por eso mis series son un poco tardadas. Todo está validado y sustentado en algo. Por ejemplo, en los dioses hindúes lo que hice fue investigar quién era el dios, qué es lo significa para un hindú. Todo lo que traen en las manos es importante, nada está suelto; todo tiene un significado, todo eso lo transformé en una parafernalia de consumismo. Por algo está Michael Jackson; Ganesha es un dios niño, un elefante pequeño y por eso Jackson está ahí como dios de los niños, es el niño eterno de la cultura estadounidense. También trae agua que aquí está representado con un café porque la nueva agua es un *frappé capuccino*. Además, todo tiene partes de canciones o fragmentos de libros.

La gente suele menospreciar el *por art* como carente de significado y otros ven justamente ahí lo bueno porque se burla de esta avalancha de significados, ¿cómo te sientes dentro de este nuevo renacimiento de jóvenes que utilizan al *por art* y que se ve mucho en ferias internacionales con el debate de si es o no arte?

No es tanto que lo que se presente en ferias internacionales sea o no arte sino que, a veces, no es interesante para uno y no puedes sacar algo jugoso de esa obra. Quizá también tenga que ver con que el *pop art* se subestima, dicen que tu obra no dice nada y es fácil. Hay quien dice que va a trabajar el *pop* para hacer lana pero no creo que sea un *pop* pensado, no quiero decir que te devanes el cerebro, pero sí tiene que tener un trasfondo. Todo el arte debe tener un trasfondo.

En México hay una gran división en el mundo del arte. Por un lado están los artistas que dicen que no van a ferias porque eso es como un mercado y sólo es para vender; otros dicen que no les interesa que su obra se vea o no y algunos quieren estar en galerías en Polanco...

Siento que, primero que nada, no debes “ponerte tus moños”. Creo que tú vas evolucionando con tu trabajo y también quieres que tu obra llegue a más personas pero que se contacten contigo por lo que estás expresando, entonces uno sí busca ciertos espacios. Una cosa es decir que vas a exponer en una súper galería, otra es que te

contrate una galería y no te dejen ir tan fácil ni que expongas en otro lado. Aquí se maneja todo por estatus, cuando llegas a cierto estatus y estás vendiendo en setenta mil pesos no te van a decir “¡vamos a exponer en el metro!”. Aquí todavía se maneja algo muy *snob* en el arte. Si tú trabajas de forma independiente te puede ser más fácil ir a todos lados, ser el arroz *de todos los moles* y exponer en donde quieras. Pero es más difícil porque tu obra puede no estar tan bien dirigida como quisieras.

Trabajar pop significa trabajar con la cultura popular, háblanos de tus influencias, ¿te da por etapas?, ¿cómo las trabajas?

Me gusta trabajar en el *pop* porque las influencias son de todo: música, literatura, cine o caricaturas. Soy muy visual y siempre, desde chiquita, me he grabado los colores y los trataba de replicar. Sí es por etapas; un día puedo ir caminando y algo me puede llamar la atención, un juguete o una canción y ahí mi cabeza empieza a generar el concepto. No hago bocetos, en mi cabeza lo voy trabajando y ya cuando lo plasmo es porque en mi cabeza ya está terminada.

Para terminar pláticanos sobre tus siguientes proyectos.

Ahora lo que quiero es limpiar un poco la imagen para la siguiente serie, quiero limpiarla en cuanto a letras y quiero dejar imagen *per se*. Estaba empezando a trabajar con anime japonés pero creo que no es el momento ideal por eso de limpiar la imagen. Yo me he estado mudando mucho desde hace muchos años, he tenido que mudar mi taller, mi casa en sí; entonces voy a hacer una reflexión con respecto al hogar, a las casas y va a ser una serie de casas de muñeca.

Puedes disfrutar de la obra de Mónica ae en su página oficial, <http://www.monicaae.com/> y en Galería Noox, <http://www.noox.mx/>

Obra plástica
Ricardo Fernández



Descendimiento de Iztaccihuatl
óleo/tela
76X61 cm

Medea

Por Adelaida Caballero

El 2 de febrero de 1985 —un año, dos meses y veintiocho días antes de nacer— fue condenada a hacerse vieja con una tumba abierta ahí abajo, gris y escarpada, paso de Gibraltar, triturando toda embarcación que se internara entre sus riscos.

Los engranajes dorsales del cosmos habían girado de pronto. A ella, que cubierta por tejidos impermeables a los quantos dormía decretándose futuros y bitácoras, le cincelaron ojos en los párpados y despertó furiosa, embrión de pájaro negro, plumas por pelo, con el mismo sobresalto de los vasos que se han roto.

—No somos parte de ti, eres tú quien forma parte de nosotras —le advirtieron las ancianas que paseaban por sus venas, y sus pupilas brillaron como colmillos de perro.

Vio la película molecular del destino, el poema que ella misma dictara a las voces de la duermevela (que entonces no eran voces sino pozos que la oían) y leyó el mensaje que torció los engranajes: el tiempo sembraría caracoles en sus huesos, husos horarios, signos de puntuación, cartas embotelladas para náufragos que no conocería. En algún punto biográfico iba a interesarse por los filos, su metodología y nomenclatura. Los antropólogos del futuro leerían en sus diarios un género nuevo (“etnografía existencial punzocortante”); sociópatas y pirómanos se enamorarían de ella, precisamente de ella, porque en la cultura afilada, su obra lo habrá establecido, no era lo mismo ser daga que cuchillo de cocina.

El 2 de febrero de 1985, supo que la prosa cardinal de su llegada ya preparaba una cuerda para amarrarle las manos, para colgarla de uno de esos árboles que crecen hacia arriba sin mirar lo que se seca a sus costados y que mataría a sus hijos, porque los carros solares no vuelan si una los carga de sacos mortales, si a quien debe conducirlos la devoran las bocas hambrientas de un Otro al que ampara la sombra de un ramaje imaginario.

Se dio cuenta de que al verso final del poema sólo se llega a través de figuras que nunca son lo que dicen, que no todos aprenden a leerlas, que la música y los pájaros domesticar monstruos y engañan precipicios, que las naves más fuertes se pudren al ritmo al que se pudren amores legendarios y que el álgebra universal se reduce a $x = (y+2)^2$ o *grieta en el pecho es igual a estaca en el cuello más dos muertos al cuadrado*.

El 2 de febrero de 1985 —un año, dos meses y veintiocho días antes de nacer— le fue revelado el final de su tercer principio y el principio de su fin último: esta sería la estatura de su voz, su densidad, su bitácora intercontinental, la transparencia del aire en la isla de Bioko después de la lluvia en la estación seca y estos los escalones donde se sentaría alguna noche a recordar cómo fue el día en que Jasón llegó a este mundo.

Obra plástica
Ricardo Fernández



Ranura temporal

óleo/tela
76X61 cm

El alma y el sueño

Por Consuelo Sáenz

I

El alma atormentada del niño se transforma en el alma atormentada del hombre, cuando éste, irrumpe en el espacio de un sueño soñado hace muchos años: hoy hace ese instante.

II

El alma es la sustancia que unifica. Mente y alma son reversibles. El cuerpo y el alma forman un núcleo: duda. La mujer sujeta la página y escribe los motivos por los cuales perteneceré para siempre a ese hombre “Tú sabes lo que hiciste, hablaste e invocaste” *Cogito ergo sum* le transmití con la mirada.

Stain, Landsberg e Ingarden alejaron de la duda al núcleo nombrándolo: Corazón. Con sus raíces oscuras y divinas, comprensión infinita del individuo sólido y libre.

La mujer tiende sobre la mesa las opciones terapéuticas contra la dependencia afectiva:

- a) la atención instintiva (cuando el cuerpo es capaz de saciar sus necesidades)
- b) el cuidado automático (cuando tomo conciencia de cuidar de mí mismo) o
- c) simplemente aceptar la guía del otro.

Al ofrecimiento de tales opciones, debo asumir por lo tanto que, tu lista no está escrita sobre piedra –protesto Soy una cosa que piensa, un ser desafortunado al que el conocimiento humano en su totalidad le rehúye; soy eso que carece de unidad y le abruma pensar en las divisiones pormenorizadas del ser. Sólo duda y tribulación. Entonces ¿quién soy yo? – pregunté

Pascal se prepara y lanza los dados.

Obra plástica
Ricardo Fernández



Ixquic
óleo/tela
100X120 cm

Cuadros de una visión incompleta

Por Sergio Astorga

I

Los seres se forjaban en el alba de la sensibilidad física. Su pasado era un cúmulo de memoria empolvado en grandes archivos de la biblioteca central.

Estos seres no se acomodaban en ningún espacio referido por los límites de la visión. Surgían sin reclamo específico, sólo duraban en la antesala de cualquier dato sensible.

Si nos fuera dado conocer sus aromas, ninguno se mostraría tan alevoso como cuando se les reclama, mostrando la ironía básica de su existencia.

Yo los conocí cuando apenas eran un soplo y desde entonces, no hay más que esperar un deshonor de mis ratos en torno a una pálida evocación a los juguetes, para que ellos se muestren.

II

La arritmia carcomida por los rumores de luz desenvuelve la posibilidad de encuentro. La primera como sabor y la segunda como tacto. Cualquiera de las dos carece de sentido, pero permanecen ambientalmente sobre las cortinas, que revelan a intervalos de viento, lo reducido del paisaje. Manjar siempre en discordia con el apetito; antojos sin paladar y sin aliento al paso del placer.

III

De color sumamente áspero, los rincones dormitaban sobre sus aterrados polvos en el almacén intocable de la mugre. A semejanza de las entrañas viscosas del iluminado pabellón de los misterios.

IV

Azotados por el vapor, las pequeñas hojas golpeaban plácidamente sobre las piedras, atónitas por su fragilidad de tacto y su inmediatez de...

V

Quiero que sepas que hacía más de cinco años no volteaba a mirar las figuras que disponían la entrada. Prefiguraba ideas acerca de sus contingencias, irrelevantes para su trasfondo, pero inevitables para el desarrollo de mi espacio.

VI

El anhelo de disentir una vez más en los entornos de la emoción, eclipsa bellamente el círculo atontado de las horas.

VII

Sin esperanza, se perdían en un sonoro dolor todas las visiones divinas que el antojo colocaba, como feliz desencanto a la certidumbre de saber, a pesar de los errores, la existencia de un mundo nuevo, que presumía de sumir hasta el centro su huella y que ahora se perpetuaba como temperamento.

VIII

La silla dispensaba su sombra, borrando su aquilatada soberbia en una extensión inusual sobre un piso decrepito y jorobado, pasando sin lugar a dudas por una reconvención de la luz, que oblicua llegaba a tocar los perfiles de cedro bronceado.

IX

Las desfiguraciones poéticas se transfiguraban en una narrativa histórica, en cuya evolución anárquica las leyes naturales fantaseaban.

X

Regordeta, la roca húmeda, pesada y sorda, percibía su erosión como maquillaje disoluto.

XI

El lago claro y tibio se desliza en la sombría cera de la llanura.

XII

El paisaje peca de esgrimir la figuración como fin.

XIII

Al cerrar la puerta el reflejo se retorció hasta el alarido. Su última bocanada de luz incolora y fina se impregnó en las ventanas.

Asesinato inútil y perfecto.

XIV

Estiraban las manos con una apetencia sólida de encontrarse con la luz, así con la ruindad del dormitado, sin darse cuenta de su desnudez que rozaba el simulacro del descanso. Imaginaban que todas esas horas de espera significaban la primacía de hallar, a solas y en secreto, la revelación de un misterio maravilloso y eterno: la mañana apresada por la luz.

Al llegar ese momento se encontraban sus dedos gesticulando sin descanso. La nada en círculos canturreaba afirmaciones poco precisas, para desconcertar a cualquier existencia; fanfarroneando su intromisión en los objetos que, a pesar de ser reales el ambiente les desfavorecía.

XV

El ser como delirio de libertad, padece evaporaciones sustantivas.

XVI

Las eternas dudas se dispersaban por las hendiduras, carcomiéndolas hasta dejar orificios minúsculos que saturaban la superficie de manera tan pertinaz, como si una voluntad extraña arrojara su presencia sin contemplaciones.

Yo me encuentro acotado por el intenso frío que produce la estática de la visión, indeciso de cavilar sobre la dilatación de la pupila; sumido en una petrificación sudorosa, que no conduce a la antigua movilidad de los dedos. El escepticismo me perfila como reptil confundido en su alboroto.

Esas normas que persiguen toda disparidad de los contornos, ciegan cualquier intento por desprenderse.

Obra plástica
Ricardo Fernández



Penélope

óleo/tela
120x100 cm

¡EH!, BOLA

Por Daniel de Cullá

Se desprendían burbujas gaseosas a través de la lluvia recién caída. Eforo, a quien llamaban “Bola” ha pasado tres días mortales con el muerto, lo mismo en sentido material que espiritual. Efluvios mortales han andado mil leguas y, para más “inri”, estigma, nota infamante, ese Ébola traído de Bokasa en Liberia, estado de África, con costa sobre el golfo de Guinea, fundada por los Estados Unidos para dar salida a los esclavos manumitidos de sus territorios, está al alcance de los mortales, entrando en la relación entre el número de defunciones y el de habitantes contagiados.

Eforo dice que de la Sidaidad, el hecho de morir de sida, se ha pasado a la Eboraidad, a lomos de alguna libélula o caballito del diablo. Que hombres, animales y plantas se aburren de que no haya al año una peste, y se lucen las mortecinas de Invierno, y todas las pestes vienen, como dice la abuela, del morterete, o culo, en la porción de proyectiles que se disparan de un golpe, como dicen que hace la Yihad, cuyas armas se nutren de ventosidades, y le pasó al misionero que, entre dos piedras feroces, salió como un muerto viviente dando voces, cual morterete pequeño que se usa en las festividades para salvas, quien en su bonete redondo puso como blasón un trofozoito de la Plasmodium Malariae, por haber comido esa porción culinaria de hígado de puerco y otras cosas.

El Padre Falciparum, maduro y esquizonte, llevaba un anillo binocular y marginal frecuente, domando sus pasiones y refrenando los malos instintos sometiendo su culo a la aspereza de un miembro epistolar, resistente marcado a la cloroquina, al estilo de Roger de Mortimer, ministro de Eduardo II, favorito de la reina Isabel II, quien transitando el muslo y contramuslo de Eduardo III y Ricardo de York, transmitió a la casa real y al mundo el jamón de York.

También, estuvieron con el muerto Telémaco y Fenelón, quien dijo “ ¡Ya escampa!”, y salieron afuera y se pusieron a jugar sobre el entrepaño de un típtico gótico-mudéjar, de madera esculpida, pintada y dorada, justo al

lado de la Real Academia de la Historia, con la cara posterior y anterior de un fémur, cabeza, cuello y trocánter mayor, con un pedazo de zalea en que se envuelve el zoquete que forma la cabeza de la lanada o escobillón y hablando con un macero del Ayuntamiento de Madrid, que había estudiado medicina, pero que no terminó la carrera por culpa de no conseguir beca, que sabía mucho, y que dijo acalorado que esto del Ébola no es más que Paludismo y que el misionero permisivo, más grave que el resto de los plasmodios, tenía sus capilares viscerales, cerebro, hígado, bazo, más tocado por esa fiebre cotidiana que les caracteriza y esas invasiones hemáticas del parásito eclesiástico. Su frotis sangíneo y gota gruesa lo llevaba como anillo al dedo formado de media luna en sangre periférica, Anillo binuclear y marginal en estos esquizontes.

Todos se quedaron con la boca abierta, abobados como Absalón al morir a manos de su padre el rey David. Antes de volver al mortuorio, los tres abrieron su boca hacia el cielo para que de la lluvia cayera en sus lenguas alguna gota pequeña.

Obra plástica
Ricardo Fernández



Sueño en Magdala

óleo/tela
110x130 cm

Ester va sola

Por Sheila Acosta Anzalone

Lenta iba la lista de pacientes en esa mañana fría. El pasillo de espera estaba tan concurrido como siempre, como tantas veces. Como acontece al aguardar el turno con el doctor que tiene algo más que su saber experto a la hora de la visita al consultorio: el don de la palabra que no sana pero tranquiliza, que no cura pero otorga esperanzas, que da, no para recibir.

Esos pasillos que esperan la mirada atenta del buen doctor, suelen hallarse atestados de enfermos comunes, viejos abuelos de nietos propios y ajenos, pacientes terminales con diagnóstico, crónicos declarados. Esperanzados varios.

Sobre el mediodía sólo quedaba, antes de mi turno, una anciana en el pasillo. La observé durante unos instantes, pero estaba sumergida en mis asuntos y no le di mayor importancia hasta que algo extemporáneo rompió la escena. Un perro. Un ovejero belga negro corrió por el pasillo y chocó, su alargado hocico, con la pierna izquierda de la abuela que esperaba sentada.

-¿Cómo lo dejaron entrar? -me pregunta.

-No sé -contesté- quizás ingresó con su dueño, que no lo echó.

-Ahora los dejan entrar en cualquier parte. Restoranes, cines, teatros. No sé cómo permiten eso.

-Será para ayudar a los ciegos -opiné- para que puedan ingresar con sus lazarillos.

-Tal vez, aunque no estoy de acuerdo. Yo no veo, pero no podría acostumbrarme a la dependencia a un perro -me dice, con la mirada distante de sus ojos fijos.

Tragué saliva, me sonrojé de vergüenza. Por qué fui tan descortés, tan indiferente. Cómo me había permitido no percibir su ceguera siendo que hablaba sin mirarme. Siendo que sus ojos fijos decían tanto como sus palabras.

Quise disculparme, salvar mi error, pero no pude. Sólo logré continuar la charla dándole la razón sobre el perro que no debía estar en la clínica, y ella me narró historias de perros, secuencias de su octogenaria biografía. La escuché atentamente hasta que el paciente que estaba en el consultorio, salió. El doctor se asomó con la ficha en la mano:

-Ester, vamos -dijo, mientras se acercaba a mi compañera de butaca, y la ayudaba a pararse.

Volví a sumergirme en mis cavilaciones anteriores, aunque algo de los relatos de Ester (cuyo nombre acababa de conocer al ser llamada por el doctor), estorbó mis pensamientos individuales nacidos de ojos que veían y una biografía que ocupaba la mitad cronológica de la de ella.

Minutos después la puerta del consultorio se abrió y salió el médico.

-Chicas, que alguien acompañe a Ester -ordenó, asomándose a la mesa de entradas.

Ester salió apoyándose en su bastón y, ya en el pasillo, con la voz habitada por la autoridad, inquirió:

-De ninguna manera, Doctor, no puedo ver pero sí caminar. Además, estoy viva.

El médico la miró por unos segundos y, con voz potente dirigida hacia la mesa de entradas, expresó:

-Chicas, Ester va sola -y me llamó.

Obra plástica
Ricardo Fernández



Nacimiento de una montaña

óleo/tela
130x170 cm

Andrea

Por José Rodríguez Infante

Llegó a la playa cuando todavía la arena no había sido pisoteada; delimitó una parcela y se dispuso a entretener las horas con su afición favorita; tan sólo utilizaba las manos y el poderoso ingenio de su mente. El sol dominaba todo el espacio y la brisa resultaba agradable; se despojó de la camiseta y emprendió la tarea...

Al tiempo que los monstruos de acero lanzaban al aire bocanadas de humo, y los winsurfistas se multiplicaban en cada curva trazada en el agua, la arena prestó al artista las células necesarias para que la obra pudiese llegar a su fin. Primero fue el tronco, bello torso modelado con infinita paciencia y bajo el influjo de cientos de ojos emitiendo puntiagudos rayos; por la parte izquierda podía observarse el perfecto globo formado por la presión del suelo sobre su seno; luego nacieron las nalgas, exuberantes, relajadas y con el brillo especial que suelen dejar los masajistas. El continuo trasiego de gente semidesnuda y la concentración en el trabajo hacían que el sudor se apoderase de la morena piel del artista; no quería abandonar su obra, no quería sumergirse ni siquiera un instante en las frías aguas cristalinas, por temor a que algún desaprensivo inutilizase su tiempo; además perdería concentración, estaba poniendo algo más que sus manos y su mente; cada palmeo, cada montoncito de arena que acariciaba contribuía a transmitir flujo vital a la figura femenina, que se iba expandiendo bajo el sol. Dos gaviotas pasaron, batiendo alas incesantes en dirección Este. Nacieron más tarde los miembros relajados, extendidos sobre el suelo a todo lo largo que eran. Por último, el artista creó la cabeza, le dio la forma idónea y procuró alimentar el cerebro de aquella figura de arena. Se acercó luego a la orilla, tomó en sus manos un buen manojo de algas, y completó el origen marino de su obra, colocándole una hermosa cabellera sin olvidar la proporción correspondiente a las axilas y las estribaciones de Venus.

Ahora sí, satisfecho del trabajo realizado se sumergió en las gélidas aguas, y se alejó nadando tanto como sus fuerzas le permitieron. Allí se encontró cómo un monigote rodeado de feroces velas multicolores, que se deslizaban a impresionantes velocidades. No acertaba a entender qué sucedía; cómo había llegado hasta allí y como ahora no podía salir del enjambre de winsurfistas que le rodeaba. En un instante sintió un chapoteo a sus espaldas y giró el cuello: una figura femenina enfundada en un traje de goma le invitaba a subir en su veloz

jamelgo; la cabellera rubia de la mujer contrastaba con el fuerte moreno del artista... en lo alto de la tabla vino a sentir una sensación nueva, no sólo por la velocidad de maniobra sino por el contorsionismo de la que seguramente pasaría a ser su próxima figura de arena. Estaba tan ensimismado que se había olvidado incluso de ella; de su última gran creación. En uno de los giros sobre la superficie del agua, sus ojos ganaron en profundidad, descubriendo el taller abandonado: una multitud formaba corro alrededor de su obra, a la que posiblemente hubiesen mutilado en el afán de estar cerca de la figura. Aún no la había bautizado y estaba a punto de quedarse sin ella por... por un descuido, un tonto y banal descuido que podía destrozar a la indefensa mujer de arena. Se alzó sobre la tabla, gesticuló y ante el asombro de la sirena nórdica terminaron dando una voltereta y zambulléndose en el azul inmenso. Salió a la superficie y braceó; retomó sus dotes de buen nadador, olvidó el encuentro y fue en busca de su reina del mar, ¿era ése su nombre?, ¡no!, no le parecía adecuado; tendría que pensar en otro más hermoso, más idóneo, pero ahora no importaba eso, lo importante era alcanzar la orilla y evitar la manipulación de los intrusos. Llegó exhausto, casi sin aire en sus pulmones, se tendió en la arena boca arriba y esperó a que los rayos solares recargaran su organismo. Se levantó de un salto y corrió hasta la multitud, se abrió paso casi desesperado hasta alcanzar la primera fila de observación; quedó clavado, recorrió en segundos el cuerpo dormido de su diosa de arena y algas: nada grave le afectaba, algún pequeño desperfecto en la mano izquierda que sería fácilmente recuperable; se arrodilló, miró en derredor y esperó a que los curiosos abandonasen su actitud para terminar el trabajo.

Al atardecer, cuando el círculo dorado se hundía en la fosa marina, Andrea se quedó sola. El artista recogió sus pocos bártulos y volvió sobre sus pasos; los bañistas dejaron de amasar la arena con sus pies descalzos... la última gaviota pasaba de recogida. En el silencio del rompeolas una inesperada sombra se acercó al cuerpo arenífero; permaneció algún tiempo pétrea hasta que alzando sus brazos descargó con toda la energía de que era capaz un terrible golpe en la espalda de Andrea. Se alejó pausadamente, quedando tendida sobre la humedad otra estampa muy distinta a la que dejase su creador: en la región cóxica podía distinguirse una gruesa lanza clavada con ferocidad y que había conseguido extraer del exterior del bien formado cuerpo, sangre plastificada. Peldaño a peldaño, la fina transparencia acuosa estaba acercándose a la cara de Andrea; en el preciso momento que las primeras gotas saladas saludaron los labios ateridos contra el suelo, el cuerpo arenoso se irguió sobre sus miembros inferiores y saludó al aire de Levante; con un brazo se deshizo de la lanza para concentrar su atención en las últimas huellas marcadas en las proximidades de su lecho. Sin prisas fue siguiendo una a una la señal marcada hasta llegar al campamento de caravanas donde reponían entusiasmo los winsurfistas. Los perros ladraron, pero ello no fue obstáculo para que la diosa de arena penetrase en la caravana que le indicaba los pasos, y tras descubrir el desnudo cuerpo de una joven fijó en ella su atención.

A la mañana siguiente las sirenas azules y amarillas giraban en el campamento de recreo, además de las veletas indicativas de la dirección del viento, en circunstancias desconocidas una mujer había sido rellena de arena como si se tratase de una muñeca de goma.

Obra plástica
Ricardo Fernández



Alfonsina

MONOLITO

MONOLITO

RELATO

Film

Por Rolando Revagliatti

Una joven dama argentina, se halla casada con un mexicano licenciado en abogacía. Tienen un hijito y una mansión en ciudad de México. Ella era cancionista de tangos hasta que se produjo su enlace, sin lo que se dice amor-amor, para acceder así, legalmente (por la puerta grande, principal), a la suprema misión a la que una mujer muy mujer está destinada: dar a luz y consagrarse al retoño. Aunque rígido el magnate esposo, condesciende en acompañarla a presenciar un ensayo de la compañía (en gira por aquellas latitudes) de artistas de variedades en la que había participado, para así reencontrarse con sus ex-compañeros, entre los que se cuenta quien fuera su novio, el pianista, que la sigue adorando. Incómodo entre esa gente, con brusquedad el marido se retira sin saludar. La consorte se despide de sus ex-compañeros, excusándose, con el objetivo de alcanzarlo. Esto no ocurre y acepta la invitación del gentil ex-novio de trasladarla en su auto a la suntuosa residencia. Pero el pillo pianista no enfila hacia allí. La ex-novia lo advierte y protesta con despliegue motriz, a consecuencia de lo cual el automóvil choca, el ex-novio (y desde entonces ex-pianista) muere, y la ex-cancionista queda con magulladuras. Enterado el huraño picapleitos, con estupor y arrasadora indignación, que su (para él) ex-intachable esposa se encontraba en el vehículo del ex-novio al desencadenarse el accidente, decide divorciarse de ella y, cruel, separarla del vástago, al que comunica que no volverá a ver a su madre (cuando éste, como siempre, se entretenía oyendo en el fonógrafo los discos de 78 grabados por la mami en épocas de esplendor). Corroído por los celos y la omnipotencia, el agraviado cónyuge destruye discos, fotos y demás rastros de la abominada. Disponiendo de influencias, consigue expulsarla del país. Adoptando un nombre artístico retorna ella a su *métier*, en el que vuelve a descollar, y de este modo van transcurriendo los años, añadiendo alguna cana señorial y efectuando temporadas hoy aquí, mañana allá, con compañías conformadas, entre otros, por bailarines, músicos y malabaristas. No arma pareja (su representante y empresario la ama en secreto) y añora a su hijo, ansiando la extinción del ex-marido, a quien al admitir la derrota, habíale augurado que él abandonaría este valle de lágrimas, antecediéndole. Avispada un buen día de que esto había acontecido y que el hijo se tambaleaba, desmoralizado desde la desaparición física de su

padre, que lo había criado en el odio hacia la supuesta casi ex-adúltera, regresa a México, tras caducar, merced ahora a sus propias influencias, la disposición que lo impedía. El muchacho se embriaga y dilapida su fortuna en juegos de azar, habiendo interrumpido la carrera universitaria (abogacía). Y es también el azar quien dispone que la chica de la pareja de bailarines que el empresario contrata ya en la capital azteca, esté noviendo con el confundido ricachón. Descubre la madre que ese mozo apuesto e impertinente que le fuera presentado en una fiesta, candidato de la vulgar y trepadora danzarina, es exactamente su único hijo. Dimes y diretes, lindos momentos y malos entendidos, desesperación y regocijo, la madre impulsa tan perfecta estratagema que logra desnudar los innobles (embaucadores) propósitos de la blonda ordinaria, que no sólo no estima al muchacho, sino que, además, está ya unida en matrimonio con su *partenaire*. Es tal el flujo de apasionada simpatía que irradian hijo y madre entre sí, que producidas diversas citas equívocas, el hijo enuncia, intentando besarla en los labios, que ha comprendido que ella está que arde por él. La madre se horroriza, claro, qué menos, se espeluzna, y se casa, de nuevo sin amor, con el representante y empresario (*como para conjurar pulsiones*, me sopla sonriente un amigo, estudiante de psicología). Por fin, estando la madre interpretando en el primer coliseo un tema amargo, sombrío, pernicioso, impregnado de desconsuelo, y divisando al hijo entre el público yéndose abatido, intuye de súbito que él se escurre dispuesto, acaso, a quitarse la vida. Corre y lo alcanza, así nomás, él ya en su *coupé* y con el motor en marcha. Ascende y él arranca furioso, contrincante de sí mismo, y conduce a velocidades inauditas, sin rumbo, mientras ella lo apremia instándolo a toparse contra el bendito grado de parentesco que los involucra. Se lo grita la madre justo cuando la *coupé*, ingobernable, está por desbarrancarse. Ambos salen despedidos, la *coupé* se incendia, la madre (Libertad Lamarque) perece, y el hijo, contuso, llorándose todo, la sostiene entre sus brazos (filiales en la tragedia), sentado, apoyado contra un árbol, como a una amante.

Sobre Ricardo Fernández

Ricardo Fernández (artista plástico). 23 de noviembre de 1971, Durango, Durango.

Cursa estudios de artes plásticas en la Escuela de Pintura, Escultura y Artesanías de la UJED.



Complementa posteriormente su preparación en talleres temporales con maestros como Enrique Estrada, Benjamín Domínguez, Herlinda Sánchez –Laurel, Daniel Lezama y Luciano Spano. Ha expuesto individualmente en trece ocasiones, destacan entre ellas, “Los Habitantes de una Casa” en la Galería Meyer East NM USA; “los horizontes del tálamo” en el espacio visual de Lasa Lamm (2008) “Secretos de la penumbra” en la galería Corsica de Puerto Vallarta, Jalisco (2008) y “Casi el Paraíso” en el museo del Chamizal, Cd. Juárez, Chihuahua (2010). Colectivamente sus exposiciones más importantes han sido: “Nuevos Grandes Maestros” en el Museo El Centenario de Monterrey, NL (2011); “Artistas emergentes de Latinoamérica” en la academia de arte de Nueva York, EEUU (2007); la feria de arte independiente de Madrid (2007); la IX Bienal “Diego Rivera” de Dibujo y Estampa en Guanajuato (2001); la I Bienal de las Américas “Rafael Cauduro” en Tijuana, BC (2006); y “Marcha, Huella e

Impresiones de la Muerte desde México” en México, DF, y Chicago, EEUU (1999). Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes Durango en tres ocasiones (1999, 2007, 2009). Obtuvo mención honorífica en las IV Bienal de Dibujo “Sylvia Pawa” (México, 2009) y I Bienal Regional de pintura “Ángel Zárraga” (Durango 2010). Fue director del Museo de Arte Contemporáneo Ángel Zárraga de Durango de 2005 a 2006. Su obra se encuentra en las colecciones del Museo De La Muerte en Aguascalientes, AGS. Museo de los Pintores Oaxaqueños, OAX. Suprema Corte de Justicia de la Nación, MEX. Museo Ángel Zárraga de Durango, DGO. Museo de Arte de Tlaxcala, TLX. Instituto Mexiquense de Cultura y colecciones particulares en México y el extranjero.

Puedes ver más de sus obras en el siguiente enlace:

http://www.brooklynartproject.com/photo/photo/listForContributor?screenName=1evkleefcxyc&test-locale&exposeKeys&xg_pw&xgsi&groupId&groupUrl&xgi&page=1

MONOLITO
MONOLITO
MINIFICCIONES
por Cristina
Arreola
Márquez

Adolecer

"Estoy hecha un pez" repetía todo el día, sin dejar de mover sus branquias agitadamente: cosas propias de la adolescencia, nos advirtió el doctor.

Festejante

Parecía un globo rodante y divino, con su vestido rojo de crinolina y el listón amarrado de su brazo a la piedra más grande de la fiesta.

Hoy

No sabía que hoy fuera mi día. Lo intuía, claro, cuando el coche sin placas se acercó a mí, afuera de esa tienda departamental. Luego, la sonrisa simplona de la cajera observando tras el cristal de la puerta, los pasos huecos, la calle desierta, el rechinado del metal de la cuadra contigua, el hombre del sombrero. No sabía que los segundos adquieren sus milésimas exactas cuando la sangre cuaja invadiendo la garganta. No sabía que él, el del sombrero, sentiría culpa. No hoy.

MONOLITO
MONOLITO
MINIFICIONES
por José
Ángel Romano
Pérez

Sueños

La muchacha dibuja con ojos abiertos sueños de ojos grandes. La muchacha sueña con ojos abiertos muchachos de sueños grandes. La muchacha escucha con ojos abiertos promesas de ojos grandes. La muchacha se entrega con ojos abiertos a pasiones grandes. La muchacha descubre con ojos abiertos la vida más grande. La muchacha consiente con ojos abiertos la pérdida más grande. La muchacha se queda sin sueños de ojos grandes. Con ojos abiertos a la muchacha le cierran sus ojos grandes.

Obra plástica
Mónica ae



Ganesha chic

Acrílico

130x120 cm

Obra plástica
Mónica ae



Durga is grrrrrrreat!

Acrílico

35x35 cm

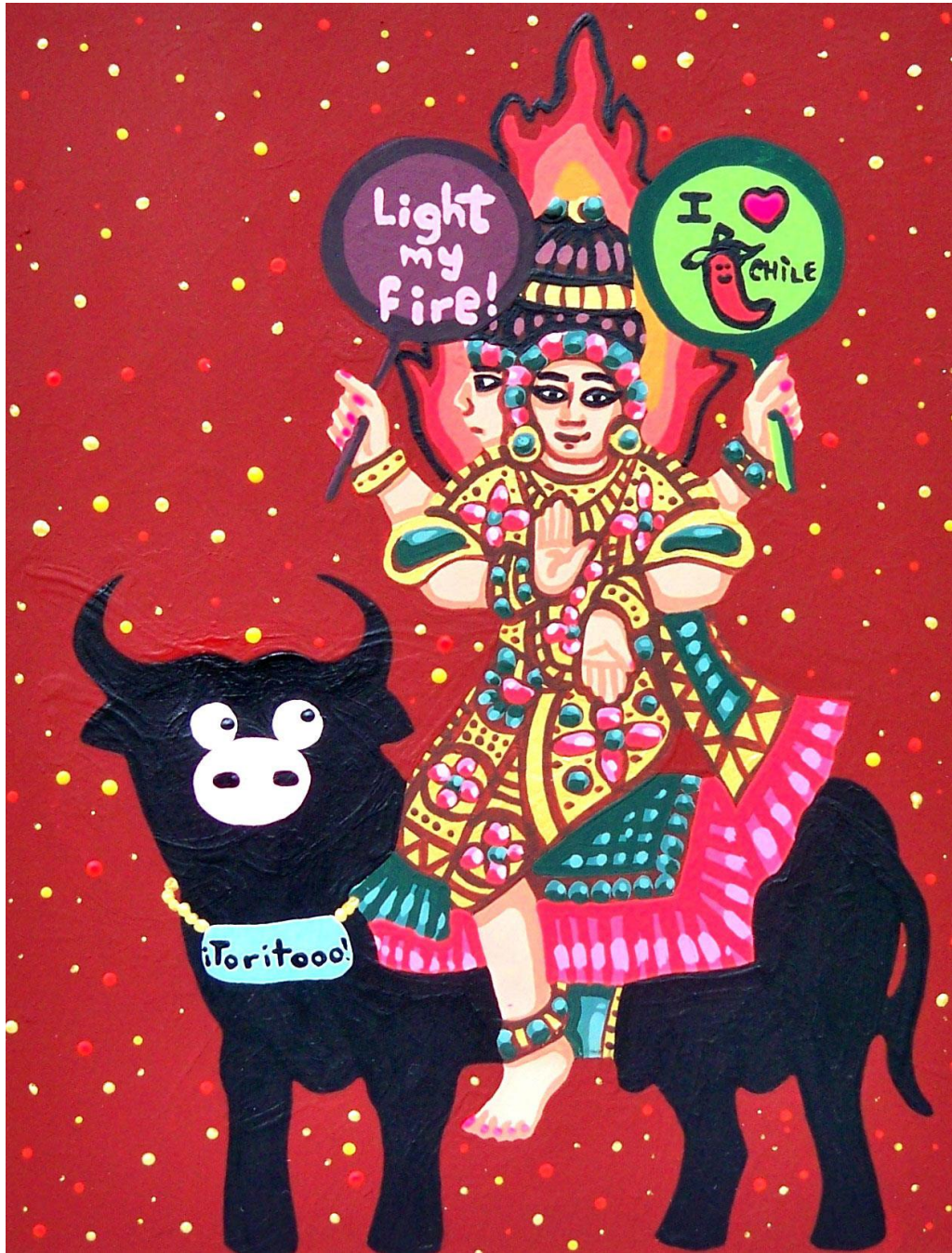


Kali is dancing barefoot

Acrílico

100x100 cm

Obra plástica
Mónica ae

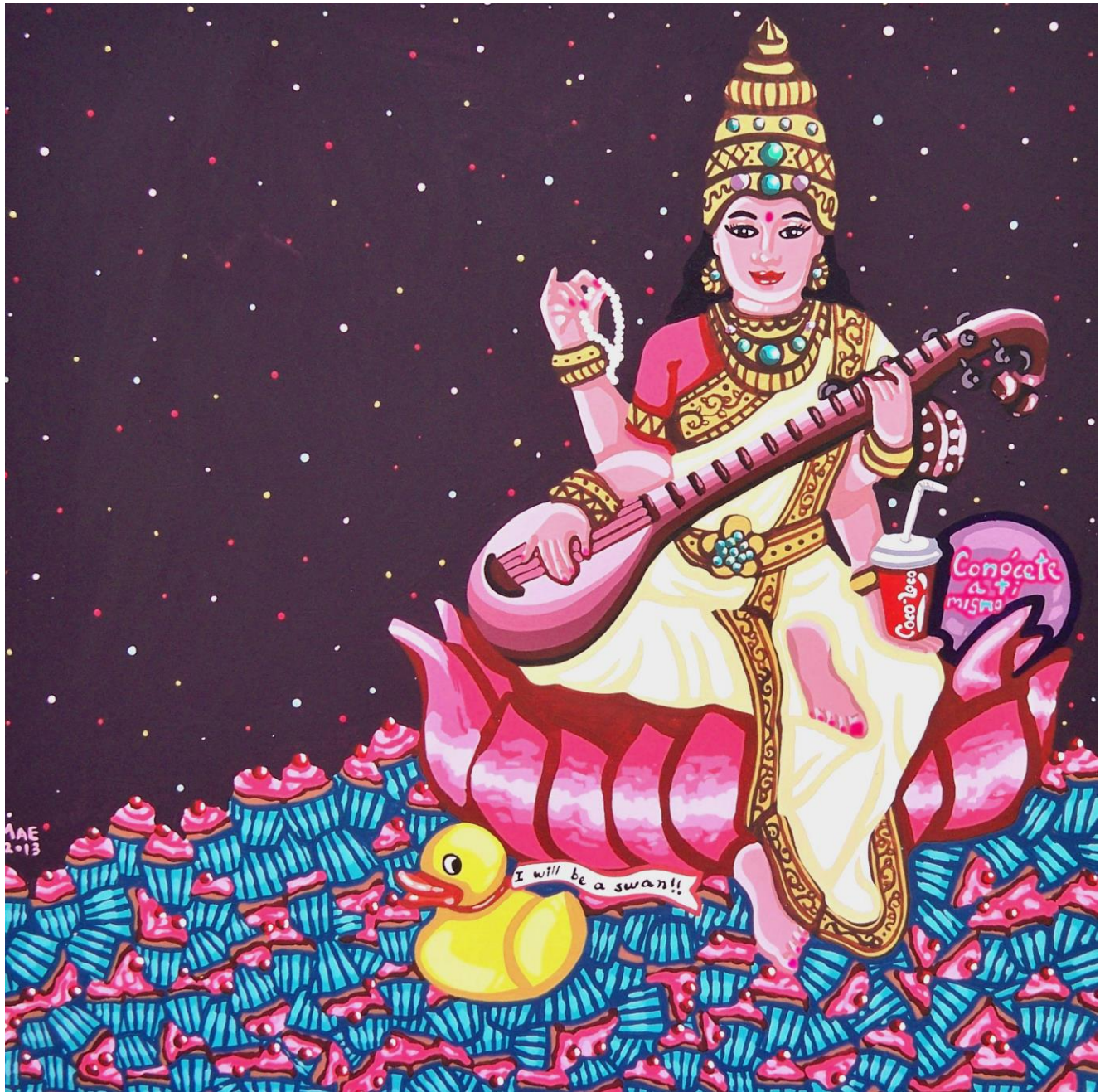


Oye, nena, ¿tienes fuego?

Acrílico

25x20 cm

Obra plástica
Mónica ae



Sarasvati-cupcake-love

Acrílico

40x40 cm

Plastilina: el eslabón entre la pintura y escultura. La evolución del arte

Por Mauricio Torrescano

En el mundo del arte han existido técnicas y estilos artísticos para expresarnos a través de los siglos, en cuestión de las técnicas se dividen en pictóricas o pintura y escultura, la gran parte de estas técnicas han sido desarrolladas hace varios siglos y lo que vemos hoy en día son experimentación con diversos materiales algunos efímeros o de vida corta y algunos que tienen que ver con la tecnología como el arte digital o impresión en 3D.

Cuando hablamos de la pintura y la escultura, se habla de dos disciplinas totalmente diferentes en las cuales, en ocasiones se busca añadir características de una u otra, de esta manera vemos que en la pintura se busca darle relieve, volúmenes y texturas, estos son logrados con diversos materiales como el gesso, y en la escultura se busca darle efectos de color con pigmentos, oxidaciones entre otras técnicas, todo esto se consigue de manera extraordinaria pero se consideran técnicas mixtas.

Desde mi infancia siempre he estado en contacto con el arte, empezando con lápiz y papel, formas básicas, algo de plastilina, empecé a desarrollar mis dotes técnicos artísticos y a través del estudio autodidacta de diversas técnicas pictóricas y de escultura. Llegó un momento en el que la pasión por ambas disciplinas no me dejaban decidir si enfocarme a la pintura o escultura -gran decisión que te define como artista-; sin embargo, esa indecisión permitió que abriera otra posibilidad, y pensé que podía pintar y esculpir al mismo tiempo en un sólo material...: plastilina.

Plastilina, sí, ese material con el que juegas de niño, base de la escultura, pero que es un material considerado desechable, que no conforma parte de las obras artísticas de manera definitiva, por lo que no se considera de gran valor.

La plastilina tiene diversas formulaciones pero básicamente está compuesta de cera, parafinas, aceites y pigmentos, estos ingredientes unidos tienen características únicas que no se habían considerado para la producción artística entre los cuales resalta que siempre se mantiene elástico o flexible, por lo que nunca se agrieta, se adapta

a los cambios de temperatura. Es un material muy estable, su punto de fusión o derretimiento llega a los 65 grados centígrados lo cual es una temperatura muy elevada para cualquier técnica pictórica. Por otro lado, no le afecta la humedad ya que es impermeable, no se desarrollan hongos u algún microorganismo que afecte el material: los pigmentos al estar envueltos en estas ceras y aceites, se mantienen estables, no les afectan los rayos UV, no cambian los colores a través del tiempo; respecto a los golpes podemos decir que sí le afectan, pero me pregunto ¿qué obra de arte está hecha para ser maltratada?

Una cuestión importante es que la plastilina sí es un material donde se adhiere el polvo y que a final de cuentas dañará la obra; sin embargo, al aplicar una laca al terminar la obra, de la misma manera que se protege un pastel, carboncillo, acuarela, se puede proteger del polvo, logrando que no sea un factor que dañe el trabajo.

Con las características de la plastilina antes mencionadas viene la cuestión más importante: con este material es posible hacer pintura y escultura al mismo tiempo, ya que es un material con el que se pueden lograr texturas, volúmenes, efectos bidimensionales, 3D, transparencias, luz y sombra, o cualquier otro efecto deseado y logrado en otras técnicas. Es una técnica en la que no se utilizan pinceles; sí, las manos y algunas herramientas de escultura.

Al estar creando tu obra, estás en contacto directo con el material, los colores; factores que logran que te involucres completamente a nivel sensorial al momento de creación, puedes sentir las formas, percibir los colores, y todo eso enriquece tu experiencia artística de gran manera.

Es la técnica más completa y a la vez la más compleja, ya que no fluye como la pintura y es más difícil lograr los degradados y otros efectos; sin embargo, son posibles, y el resultado es una obra que hace que el espectador también se involucre más. Es una obra más sugestiva que hasta invoca el impulso de querer tocar la obra.

Esta técnica la empecé a desarrollar desde 1993, y mi obra en sus inicios estuvo basada en la experimentación de diversos efectos visuales y sobre todo el realismo para mostrar los alcances del material. Actualmente desarrollé una corriente artística propia que le he denominado "Fusionismo" ésta se define como la fusión de la pintura y escultura en un sólo material, la fusión de diversas corrientes artísticas como el Impresionismo, el Surrealismo, Realismo, Puntillismo, Pop Art en una sola obra, lo que logra una mezcla de la realidad y la fantasía en un solo plano. Busco mostrar al mundo lo que pueden hacer con este material para inspirar un nuevo género de obras de arte que no pueden ser consideradas como pinturas o esculturas... es el eslabón que une a estas dos disciplinas y evoluciona la manera de hacer arte.

Obra plástica
Mauricio Torrescano



Taj-Mahal

Plastilina

Obra plástica
Mauricio Torrescano



Lucky en París

Plastilina

Obra plástica
Mauricio Torrescano



Lucky en Venecia

Plastilina

Obra plástica
Mauricio Torrescano



Pasión en Venecia

Plastilina

Sobre Mauricio Torrescano

Mauricio Torrescano García.

15 de octubre de 1977.



2014 Museo Hispano de Nevada (Las Vegas, Nv)/ Obra en exposición permanente

2013 Exposición colectiva BeeInspired Art show & expo Las Vegas, NV

2013 Exposición colectiva Fine Art Contempo Centro Cultural San Ángel

2012 Exposición colectiva 10 en el arte

2010 Exposición congreso Minería WTC Veracruz exposición individual

2009 Diseño y elaboración trofeos de golf BMW gira 2009

Cuadros y calendario de La Selva Café

2008 Plaza Kukulcan Cancún exposición colectiva

La Gran Plaza Cancún exposición colectiva

2007 Misión del Sol Sumiya exposición colectiva

2006 UPAEP Puebla exposición individual

Sheraton Congreso SSA exposición individual

Colección permanente SSA medios anticonceptivos

Galerías insurgentes exposición individual

Universidad La Salle Medicina exposición individual.

Estilo artístico: Fusionismo. Este estilo es creado por Mauricio Torrescano y se puede describir por la fusión de pintura y escultura en un sólo medio o material lo que es igual a una técnica con las características de ambas disciplinas, además se fusionan diversos estilos artísticos como el impresionismo, surrealismo, realismo, puntillismo, Pop art en una sola obra logrando además la fusión de la realidad con la fantasía en un sólo plano, llenando de texturas, colores, volúmenes nunca antes vistos en un solo material, enriqueciendo visualmente al espectador, provocando el impulso por tocar la obra, sin poder hacerlo, logrando que se involucren a un nivel perceptivo más profundo.

Esta técnica y estilo del artista abren nuevas opciones de creación para las tendencias artísticas, es un logro producto de 30 años de trabajo, dominando de manera autodidacta las diferentes opciones gráficas y medios como lo es el lápiz, carboncillo, acuarela, acrílico, aerógrafo, tinta, óleo, pastel, grabado, serigrafía, además de la escultura con sus vertientes de estructura, modelado, moldes y reproducción en diversos materiales, por medio del estudio de diversos estilos artísticos y con la inquietud de hacer ambas disciplinas de pintar y escupir al mismo tiempo. En 1993 nace esta técnica que ha sido expuesta en diversas exposiciones a nivel nacional e internacional de manera individual y colectiva.

Contacto con el artista:

mauricio@torrescano.com

www.torrescano.com

Adelante
Serie de dibujos

“Adelante” refiere una posición al respecto del entorno así como la invitación cotidiana hacia dónde dirigirse; en el habla común, refiere un aspecto cuasi motivacional: en la sociedad del “progreso”, adelante es la dirección ‘correcta’.

¿Qué pasa cuando el camino sobre el que se traza esa palabra es un camino roto? Adelante se pronuncia a la par que se dibujan caminos reventados y cuarteados.

Con esta serie de dibujos se aborda desde el aspecto gráfico, estudiar las formas que componen lo fragmentado y desde el aspecto anecdótico, lo que un camino roto y gris podría sugerirnos así como la inclusión de personajes de la naturaleza como protagonistas sensibles, contraparte a estos caminos artificiales de asfalto creados e intrincados.

Dibujo
Marisol C. Guzmán



Camino a casa
Grafito sobre papel
35x29 cm

Dibujo
Marisol C. Guzmán



Camino cansado
Grafito sobre papel
39x50 cm

Dibujo
Marisol C. Guzmán



El refugio
Grafito sobre papel
40x62 cm

Dibujo
Marisol C. Guzmán



Octópoda
Grafito sobre papel
22x50 cm

Dibujo
Marisol C. Guzmán



Adelante
Grafito sobre papel
40x42 cm

Sobre Marisol C. Guzmán

Nace en el Estado de México en 1987. Es egresada de la Licenciatura en Artes Visuales por la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM (México, D.F) encaminando su producción hacia el Dibujo y la Pintura.

Cuenta con más de 15 exposiciones colectivas desde el 2008 con trabajos en las disciplinas de Grabado, Dibujo, Pintura y Fotografía.

Ha realizado colaboraciones en las áreas de Ilustración para publicaciones como la Revista Tierra Adentro en su No. 193 ilustrando el cuento de Manuel R. Montes “Call of Duty” y en publicaciones independientes como la Gaceta Río Arriba, TRAJIN Literario así como en el diseño de carteles obteniendo el Primer Lugar en el Concurso de Cartel “Ciclo Cine y Derechos Humanos Pfizer” como parte del Festival de Cine FICCO en 2008.

Entre otras distinciones se encuentran: en 2011 la selección de su obra en Pintura para la 8ª Bienal Nacional de Pintura y Grabado Alfredo Zalce y la participación de su obra gráfica en la “Red de Gráfica Internacional” en Chihuahua como parte del Corredor de la Fotografía en su 3ª (2009) y 4ª Edición (2010), haciéndose acreedora en esta última al Premio Artista Emergente.

Contacto:

Correo electrónico

<mailto:marisolcguzman@gmail.com>

Web

<http://www.mediosoleado.blogspot.com/>

<http://www.mediosoleado.tumblr.com/>

Coral Bracho

La penumbra del cuarto

Entra el lenguaje.

Los dos se acercan a los mismos objetos. Los tocan
del mismo modo. Los apilan igual. Dejan e ignoran
las mismas cosas.

Cuando se enfrentan, saben que son el límite
uno del otro.

Son creador y criatura.

Son imagen,
modelo,
uno del otro.

Los dos comparten la penumbra del cuarto.
Ahí perciben poco: lo utilizable
y lo que el otro permite ver. Ambos se evaden
y se ocultan.

Ángel Vargas

Tarde

Casi de noche amo la oscuridad del tiempo
los licores la vida que se fuga
con el hurto en la mano.

El sol que se desploma por la calle,
su simetría de cárcel
y colmena
y la paz obligada de los zánganos.

Las copas las raciones
magras
que he pedido
van a llegar al terminar la tarde.

La fiesta no será más que una jaula de cocuyos humeantes
y embriagados.

Y yo que esperaré la noche y su lustrosa promesa de recuerdos
en una estancia más bien adolorida.

Los regalos

casi todos libros que no leo

por desidia

o quizá por enfriamiento

van a engrosar su torcida pirámide de sombras.

Abro los ojos a la página limpia de la tarde,

el único libro que respiro.

Casi de noche pero más temprano que la muerte

habrá venido alguien a pasear sus espejos por mi casa.

Le diré que los ponga donde mejor contemple la fractura,

el nuevo vaso roto que es mi cara

y la risa apagada que sostengo.

No hay más verdugo

han dicho

que un espejo en el centro de las tapias:

un ombligo que sangra /

una extensión de tiempo

que nos duele.

Emiliano R. Aréstegui

Maldonado

Poemas del libro
Diez mil venados o primero el mar,
obra ganadora del
Premio Internacional de Poesía
“Gilberto Owen Estrada” 2011.

I

El Quizás no

El Quizá

Es el pueblo donde mi abuela parió a mi madre

Yo nací en Maldonado

Luego me llevaron con mi abuela

Cuando mi madre se fue pa'l norte

Mi abuela dice que no está muerta

Porque no la ha soñado

Ni los perros le han acarreado carroña

Un día mi abuela supo que no volvería

Y entonces vendió la casa

Y nos fuimos a Maldonado

La única diferencia

Entre los pueblos
Además del nombre
Es que a Maldonado
En las noches quedas
Lo mece el mar
Y uno puede oír
Sí está atento
Sus suspiros.

II

El mar inmenso
No hay distancias
No hay tiempo
El mar todo
Y yo mirando

“No le busques los ojos
Te vas a ir a loco”
Y yo mirando
Su azul inmenso
Su distancia guardada
Esa forma de hacerse con el cielo
Su piel de azules y blancos
Su forma de moverse ensimismado
Su modo de alacrán en el ocaso
Y el aguijón del sol
En cristales quebrando derramándose.

III

Tan entero el mar
Tan lleno de vivos
Y de muertos

Ahora se ha dicho en las cantinas

Que también en él andan los lagartos.

VI

¿La abuela?

La abuela habla sólo cuando está dormida

Está tan muriendo que habla con los muertos.

XI

¿Quién te soñó muriendo?

Los perros no saben que estás muerta

Morir no es salir a ver el ocaso

Ni el final de un cigarro

No

Morir es irse

Olvidarse de los vivos.

Beatriz Pérez Pereda

Del libro *Álbum personal*

Mi padre me contó cómo sus compañeros
De viaje
Se amarraban al tren para no caer en el sueño
Con el cinturón cada día más apretado
Se sujetaban a las bestias en su carrera de acero

Para no caer en el sueño
Para llegar intactos a otras heridas menos visibles
Que las mutilaciones de aquellos que se soltaban
Mientras dormían
Dejando en los oídos la escala más alta del dolor

Me contaba de los diecisiete años del *Guatemala*
Que huía de la tristeza que habitaba su estómago
Del cura que regalaba comida en platos de peltre
Y la cercanía de cuerpos desconocidos que
Engañaban al frío
En la soledad de un cuarto sin ventanas

Debajo de la hamaca
Yo lo veía arrullar la angustia
Que por aquel entonces ya turbaba su mirada

Y no quería que parara el vaivén

Yo sólo quería, en la imposibilidad de mis años

Ser la vía que soportara el tren de su cansancio

Carlos Reyes Ávila

Alivio de luto

La realidad se esconde debajo de un tapiz en ruinas

Las noches vuelven al cauce primigenio

Amanecer de lluvias

Pretéritas imágenes colocándose

Detrás de cada sombra

Abrirse el pecho para anunciar el alba

Correr hacia el espanto mojar el dedo

Meterse de narices en la lumbre: Coalición remota y pasajera

Mantener el fuego ramificación de la luz

El dolor es una hebra delicada

Todo se conjuga en un mismo instante milenario

Nadie está a salvo todos son observados desde el mismo ojo previsor

Los elementos convocan los misterios

Una puerta de arena se abre

Ante las obtusas miradas de los ciegos

Un alivio de luto nos envuelve

Nada es lo que aparenta

La mentira del ocaso y la noche muda de caricias

Oscuros índices denuncian luminosos pasajeros antes de tejer el alba

Un lejano clamor conduce los milagros de la sangre

Hoy la letra sigue en pie dejándose definir como una sombra

David Soules

El ahora

No tengo al tiempo contenido ni tengo
voces de olvido queriéndome cantar
una canción de cuna
para dormir. El sueño
donde me encuentro está de paso
entre el futuro irremediable
y el pretérito del cual, cabe decirlo,
jamás recuerdo cosa alguna,
pues despierto cada día
en donde nadie,
nunca nadie, habla de mí.

No se susurra si mi destino
es de bocacalle,
si visto andrajos o me descubro
los genitales al caminar.

Voy día con día perteneciéndome,
siendo gerundios ocasionales,
no me desgasto en ver los detalles pues ¿para qué?

Vengo de un sitio al que todos huyen
cuando comienza al fin a enfermarles la realidad.

Xánath Caraza

Primer día en Tanger

Me ha recibido la lluvia en Tanger
Con granizo deslizándose por las calles
Camino hacia el Navío de Venus
En el centro de la Kasbah
Mosaico donde me embarcaré por siempre
Viajaré entre sirenas y pitonisas
Perdida entre el azul del mar
Y el ocre de las ánforas
Truenos en el cielo de la Kasbah
Mi viaje se retrasa
Me resguardo entre los naranjos
Lista para zarpar

(Tanger, Marruecos, verano de 2012).

Rubén Falconi

**Regresa a casa Charlie Brown
(De cómo Charlie Brown fue vencido por sus Demonios)**

I

*¿A dónde me llevará este avión imaginario Charlie Brown? -Te llevará a unas pupilas azules,
inmensas, abismales- Me dijiste*

II

Dicen que era una oscura y tormentosa noche, de esas noches que inspiran a jugar a los demonios. Era de esos días nefastos, de cuervos, de sombras, de augurios. Los demás niños vieron el alma del pianista vagando por los puntos cardinales del diamante. Dicen que su espíritu se quedó a vivir en las tinieblas, que surge de su tumba y vuelve todas las noches. Sólo de pensarlo, Woodstock, se me eriza la piel: De pensar en el alma del músico vagando por el diamante buscando amigos que le acompañen.

III

Al escuchar la noticia de Schroeder fue creciendo dentro de ti la sensación de los cuartos vacíos en la noche, el lugar donde nacen los niños perdidos, el terror de los cuentos de una madre que nunca tuviste. Ahí fue cuando te obsesionaste con la idea del relámpago. Desde entonces tus ojos se llenaron del otoño, y se astillaron contra esa turbia y fétida melancolía.

IV

Cuatro estacas clavan el piano. Lirios encendidos quitan el olor a muerto. Insectos pintados con crayones nos recitan pasajes del *Necronomicon* al oído. Todos queremos darle el entierro que se merece pero entre los niños perdidos ya no quedan sacerdotes. Los ensalmos se recitan en voz alta y se apagan intermitentemente, como el ojo de una vela danzando con el viento. Entra Lucy. La cuerda de un piano se rompe.

V

-Un verano, un adiós, un barco que se hunde y no regresa nunca- me dijiste. Mientras tu máscara de cuervo se confundía con la noche, un aura de santo te iluminó la cabeza. Después de tirar el último puño de arena, apagaste la luz del cementerio y Saturno te acarició la frente como si fueras un niño mudo en su primera clase.

VI

En el idioma de los cuervos me cuentas del sueño que tuviste: Lucy redimida con amapolas en el cabello y Schroeder volando a la sombra del encanto. El pianista aún te impregnaba de oraciones cuando grietas volcánicas arrojaron diamantes y plantas venenosas te abrazaron para que nada pudiera herirte.

VII

Snoopy, amo del viento, señor de las nubes

Tu bufanda se ondeará invencible como espíritus perforados en combate

VIII

Todos éramos un equipo pero Schroeder tenía algo especial: Te gustaba la perfección de sus escalas, la armonía de los acordes, la proporción del contrapunto. Por eso lo dibujabas mirando la región donde los murciélagos copulan y desaparecen. Pero en el dibujo ya se alcanzaba a percibir algo: En las esquinas del estadio había una tormenta a punto de meterse por tus ojos.

IX

Para encontrar la piedra filosofal, música de Schroeder

Para cortar un diamante, música de Schroeder

Para construir un poliedro, música de Schroeder

Para celebrar un *Grand Slam*, música de Schroeder

Para provocar a Chrono, música de Schroeder

Para escuchar el Silencio más allá del silencio
música de Schroeder

X

Desde el día que Saturno besó tu frente palideciste. Adquiriste la enfermedad y la visión de las tempestades: Un océano terrible parpadeando venas de luz y sombra. Ese día te diste cuenta que la noche te había dotado de alas, Charlie Brown, en compañía del relámpago podías ver más lejos que nosotros.

Yolanda Gelices

Saber nadar

De entre las manos del mar
asciende un sedal de bruma
con un gran corazón coralino
clavado en el anzuelo.
Y escribe con la espuma
de sus propias heridas
un silencio sobre otro
y otro
y otro...
meciéndose
en la inmensidad
de un tiempo
hecho
de océanos.

Cristina Jáuregui

Short Story

I

Luna llena

Una mujer blanca contempla su imagen

Frente al espejo.

El sicópata cotidiano la acaricia.

la observa

la espera en la cama

-un hombre lobo se aproxima-

Full moon

La fragancia de un cuerpo mutilado.

II

Una mujer blanca

se mira frente al espejo

buscando razones

se desnuda, grita como si tuviera alma

se desespera como si estuviera viva

se desperdicia.

Luz de luna

Su mirada se extingue

Su rastro se fortalece.

James Nuño

Little Miss English

Supongamos que nunca salí de casa,
que mi vida fue sólo un cuarto impoluto
de paredes blancas y un florero en el centro,
que mamá y papá constituían la humanidad
agradecida siempre por su creación divina,
que mi ropa fue la misma hasta los 19,
que mis únicos libros fueron la Biblia y el álbum familiar,
que la radio era un lustroso ornamento
y la televisión una base para el retrato del abuelo,
que mis amigos eran imaginarios, perfectos, idénticos,
que la sala de estar fue la tierra en que araba,
las escaleras las nubes,
y mi habitación, un avión acolchado de aire y sueños y tierras ignotas.

Supongamos que Babel fue siempre un enigma irresuelto,
que la única música que conocí fue la voz femenina tras la ventana
que cantaba alguna nota triste y vieja como ella misma,
que crecí erguido con la postura de mi padre y la de su padre y la de su padre,
que las leyes anónimas sellaban nuestros párpados y el picaporte de la entrada,
que toda guerra era un simple argumento por quien olvidó alimentar a los peces,
que la hambruna era el deseo pueril de azúcar a las seis de la tarde,
que nunca enfermé por la protectora esquizofrenia de mamá,

que los besos se daban secos en la mejilla,
que los otros no eran sino mi sombra imitándome en distintos lugares,
que mi vida era un tablero con billetes multicolor,
hoteles y casas miniatura,
y la facilidad desplegable para guardarse al terminar el juego.

Supongamos, pues, que no nos conocimos,
que nunca supe de ti, ni de tus viajes,
ni de tu cuerpo infantil,
ni de Julia a quien quizá una vez besaste -o sólo hablaron de ello-,
ni que naciste bajo el signo de Leo
y que por ello te matan las caricias en la espalda, los espejos y las siestas sabánicas;
que nunca recordé tu lunar superior
ni tus sangre burbujeante
excitada por algún vampiro quebequense de costumbres francesas,
ni tus ácidos andares por las ramblas catalanas,
ni tu conocimiento noctámbulo de los hostales parisinos,
ni la música que se dibuja en tu oído derecho,
ni tu rostro encendido al hablar de tu hermana,
ni la flor verde que crece en tu muslo azulado,
ni tus labios apretados al roce de la piel invasiva,
ni el suspiro miel y leche de tu vientre,
ni
mucho menos
tu intermitente deseo de perderte en la poesía de Yeats
mientras ríes despreocupada por algún recuerdo que te lleva a Fargo, Madrid o México,
o quizá sólo a tu fiesta de graduación.

Supongamos, entonces, que jamás nos conocimos,
ni nos vimos,
ni nos pensamos o sospechamos,
-supongamos, entonces-
ya que sólo así me hubiera sido imposible
esta certeza de que nunca saliste de casa.

Irianna Chávez Esparza

Isla

La madrugada es una cicatriz que se extiende en mis párpados.

Mi piel, con vocación de abismo,
se mantiene navegando a contracorriente
en medio de la desierta tempestad.

Lo único que temo de ser naufragio es volver
sin antes haberme convertido en la certeza de una isla,
en murmullo de viento, en colisión impetuosa
estrellándose contra las rocas.

Estar tan lejos de ser océano
y tan cerca de ser lluvia.

Otra vez el miedo.

La borrasca en los vendavales es otra forma de regresar,
el retorno del náufrago con vestigios de humedad en las manos.

Crece palmas en el centro,
acaricio las raíces y encuentro caminos
convergiendo al centro del ímpetu
que ha desgarrado el primer retorno.

Creo cada línea como un camino
que me devuelve a los despojos de una infancia en ruinas.

Tomo cada pedazo del suelo para saciarme,
llenar la incertidumbre que aún escudriño con los ojos cerrados.

Siempre regreso de un barco que navega hacia la nada.

Siempre vuelvo completa

contando los pedazos de mi cuerpo exhumado.

Ríos en la mejilla me asaltan. Me hundo.

Arranco de la palma un trecho en qué flotar.

Otra vez el miedo.

No soy una isla, pero sí un pedazo de carne que punza

y se descubre rodeado por el agua.

Sosias Doppelgänger

Incertidumbre

Hay veces que el mundo pareciera
cruzarse de brazos y con el ceño fruncido,
que no dispensa siquiera una mirada,
como si no perteneciéramos a él,
con una indiferencia que es peor que el odio,
y vagamos como espíritus condenados
que todo lo perciben y sienten,
pero que no son percibidos ni sentidos,
como si estuvieran suspendidos
en un valle de sombras
entre la vida y la muerte.
Y entonces espero sin esperanza
que se cumpla la profecía que,
como un oráculo en los confines del espejo,
profirió Él bajo un ataque de pánico:
-Todo va a estar bien-.
Quisiera que se abriera de par en par
esa puerta que no acaba de abrirse,
que ni siquiera se vislumbra,
que es como la fe en un dios

que no oigo ni siento,

que no se revela.

Quizá sea este pensamiento profano

lo que impide que se expanda

el ansiado horizonte.

O acaso el único horizonte posible

sea esa frontera gris en el espejo,

con sus ecos de voces y risotadas huecas

disparadas por la ironía:

fantasmas que se burlan

al ver la profecía atrapada en el espejo

con un pie allá y el otro acá.

Clara Dubasenca

Mayor en edad

Siento una enorme curiosidad por saber
a qué edad dejé de ser yo
para envejecer en
una niña de posguerra.

A qué edad dejé de coincidir
en el tiempo con las fotografías
de mi rostro inconsciente
los ojos desmayados
y los labios entreabiertos de reír
con todas las mejillas desgarradas.

Cuántos años tenía
cuando dejé de parecerme
a las imágenes del pasado

y toda mi vida pasó por delante
como la imagen absoluta
de un futuro remoto.

Enseguida dejó de ser ayer
y me di cuenta demasiado tarde,
después ya no quedaba espacio
para guardar el tiempo perdido,
después todas las arrugas
que mis hombros escuálidos
contorneaban en la camiseta
me encanecían de todas las morfologías posibles
hasta que las rugosidades de mi piel se confundieran
con los pliegues marchitos de la ropa.

Cuántos años han transcurrido
desde mi último cumpleaños.

Cuántos días hace
que fue ayer.

Cuántos minutos he perdido
en esperar sesenta segundos.

Qué segundo

será el primero

de todos mis silencios.

Serie
fotográfica Casa Tío



María Rincón

Serie
fotográfica Casa Tío



María Rincón

Serie
fotográfica Casa Tío



María Rincón

Serie
fotográfica Casa Tío



María Rincón

Serie
fotográfica Casa Tío



María Rincón

Serie
fotográfica Casa Tío



María Rincón

Serie
fotográfica Casa Tío



María Rincón

Serie
fotográfica Casa Tío



María Rincón

Tengo miedo

Por Alejandro Montaña

En mi bello país, triste país, entrañable país, extraviado país, dolorido y doloroso país, ser joven es un crimen, y ser estudiante es un agravante que se puede pagar con la vida

Tengo miedo, y no es broma.

Tengo miedo de lo que está pasando en mi país.

Tengo miedo al ver estos dos Méxicos (pueden ser más, lo sé, pero mi miedo me deja ver en este momento sólo dos) que como la deriva de los continentes, en algunos lados se separa sin remedio en una brecha que día con día se profundiza, ensancha, y en otros rincones se enciman como las placas tectónicas, una pisoteando, empujando, arrastrando, y la otra sumiéndose, arrugándose, acumulando una fuerza que más pronto que tarde, según todo pronóstico, se hará incontenible, explosiva, destructora...

Tengo miedo, actualizado minuto a minuto, renovado y fortalecido por cada nuevo suceso, cada nuevo escándalo de la rapacería de la familia presidencial, cada cifra oficial -de muertos, de los montos inocultables de insultante riqueza, de donaciones y herencias increíbles, de fotos en la revista Hola con cifras alegres y de ocultamiento de datos. Tengo miedo de lo que abonan al estallido de la violencia que en estos momentos me parece inevitable, y que apenas comienza.

Tengo miedo de la absoluta estupidez y soberbia y ceguera, por decir lo menos, con la que el gobierno está manejando esta crisis de credibilidad, de casas blancas y discursos regañones y ofendidos de la Gaviota y su marido, de infiltrados en las marchas y discursos represivos, esta crisis de violencia provocada desde ellos mismos y que terminará por incendiarlos a ellos y a nosotros.

Tengo miedo de no encontrar las palabras que describan cabalmente mi hartazgo y mi ira y mi miedo.

Tengo miedo por mi hijo, que le toca un ahora incierto y un mañana ominoso, donde mis peores temores

parecen consolidarse en un presente sin futuro.

Tengo miedo de este gobierno ciego, sordo, mudo, manco y tullido, pero voraz, que en verdad piensa que está "moviendo a México" hacia un lugar distinto y mejor del abismo que tiene enfrente y al cual nos está arrastrando...

Tengo miedo de ellos, que votaron por el PRI pensando que sabían gobernar, por esos otros, que votaron por el PAN, pensando que eran decentes, o por los de más acá que lo hicimos por el PRD, (yo incluido) pensando que eran honestos, o por esos pobres ilusos, despistados, que votaron por el Verde, pensando que eran ecologistas, (aquí en Chiapas fueron 75% de los votantes, quienes le dieron permiso al Güero Velasco de hacer -o no- lo que se le venga en gana), y que a la luz de este 2014 siguen pensando que hicieron bien...

Pero sobre todo, tengo miedo, pánico, terror, a esta mayoría silenciosa, esta muchedumbre indiferente que ya no tiene fuerzas, ni ganas, ni entrañas para indignarse ante tantos Ayotzinapas, que piensa que algo hicieron esos 43 nacos indios greñudos revoltosos malvivientes para merecer lo que sea que les haya pasado...

Tengo miedo, pánico, terror; de este ejército idiotizado, pendiente del resultado del fútbol, del box, del ganador de La Voz México, que sufre con la telenovela de las 9:00 o los sobrevivientes de La Isla, pero que ni siquiera se pregunta de quiénes son esos 80 y tantos cuerpos, esos huesos roídos, esos restos calcinados, esos pelos y esos dientes que sobrevivieron al ácido, esas balas en el cráneo, esos enterrados vivos, sin piel y sin ojos, que tienen en alguna parte a una madre que se pregunta dónde fue a parar su hijo, que desde hace meses no llega a casa...

Tengo miedo, pánico, terror, de esta multitud que no sabe y no le interesa saber por qué tanta mujer muerta con violencia feminicida en estos tiempos oscuros, en todos los rincones del país, estas asesinadas que no son, nunca han sido, exclusivas de Juárez, o del Estado de México, son de aquí, de tu ciudad, de mi pueblo, de su comunidad, de nuestra megalópolis, de su calle, tu cuadra y de mi barrio, de la costa, de la sierra, del bajío, del altiplano, de la huasteca, de la Frailesca, de aquí y de allá... alguien que antes de matarlas, les dijo que las amaba...

Tengo miedo, terror, pánico de ti, que lees esto y no te toca, tengo terror pánico, miedo, de mí, que escribo esto y no hago nada, tengo pánico de ella, que le vale madres todo lo que he dicho, porque no le han tocado a nadie de su familia, tengo terror de él que justifica todo, porque la culpa siempre, siempre, siempre es y será de la víctima, que algo hizo.

Tengo Miedo... sólo ruego que el miedo que tengo y que sé que muchos comparten, no nos paralice.

EDICIONES EL VIAJE Y PASTO VERDE CONVOCAN

CONVOCATORIA ABIERTA PARA TODOS LOS POETAS NACIDOS A PARTIR DE 1980 PARA INTEGRARSE A LA COLECCIÓN “RUTA OKUPA” –SERÁN PLAQUETTS DE 40 PÁGINAS, ENGRAPADAS Y CON PORTADA (BAJO ACUERDO). LOS SELLOS EDITORIALES ENCARGADOS DEL PROYECTO: EDICIONES EL VIAJE (GUADALAJARA) Y PASTO VERDE (ORIZABA. VERACRUZ). DICHA COLECCIÓN ESTÁ LIMITADA A 50 POETAS QUE VIVAN EN TERRITORIO MEXICANO.

¿CUÁL ES EL PROCESO?

MANDAR LA PROPUESTA A [RUTAOKUPA@GMAIL.COM](mailto:rutaokupa@gmail.com)

SE LE AVISA AL AUT@R PARA ACORDAR Y SE ENVÍA SU PROPUESTA A GUADALAJARA PARA EL ARMADO, CORRECCIÓN, SUGERENCIAS JUNTO CON EL AUTOR.

EDICIÓN Y OBTENCIÓN DE ISBN.

IMPRESIÓN DE 100 EJEMPLARES Y ENVÍO A DOMICILIO.

INCLUSIÓN DEL AUTOR Y SU OBRA EN EL BLOG DE RUTA OKUPA COMO PARTE DE LA DIFUSIÓN.

TODO EL PROCESO POR 3 MIL PESOS.

LOS AUTORES ESTARÁN COBIJADOS POR LAS EDITORIALES QUE CONVOCAN.

RE DE LA CONVOCATORIA: 31 DE DICIEMBRE

M
Revista Monolito


Ed: Letras de Pasto Verde


Ruta
Okupa


Ediciones
EL VIAJE

Nueva convocatoria

Convocatoria abierta para todos los poetas nacidos a partir de 1980 para integrarse a la Colección “Ruta Okupa” –serán plaquettes de 40 páginas, engrapadas y con portada (bajo acuerdo). Los sellos editoriales encargados del proyecto: Ediciones El viaje (Guadalajara) y Pasto verde (Orizaba. Veracruz). Dicha colección está limitada a 50 poetas que vivan en territorio mexicano.

Esta convocatoria cierra el 31 de diciembre de 2014.

¿Cuál es el proceso?

Mandar la propuesta a rutaokupa@gmail.com, de ser aceptada, de inmediato se le avisa al aut@r para acordar y se envía su propuesta a Guadalajara para el armado, mismo que se enviará de vuelta para que lo revise el aut@r y quede albo, limpio, pues de cualquier detalle, se mandan las sugerencias de haberlas, para enviárselas a edición y obtener su ISBN. Hecho esto, se corrige todo y a impresión los 100 ejemplares, mismos que al estar listos, se enviarán al domicilio que dé el autor, mientras, se anuncia su inclusión en la colección, y se sube la entrada del autor seleccionado al blog destinado para difundir, tanto lo suyo como lo de otr@s autores. Todo el proceso por 3000 mil pesos, ahora sí que ustedes mandan, desde luego cobijados por los sellos editoriales que convocan.

Mario Islasáinz

Blog de la colección: <http://rutaokupa.blogspot.mx/>

Ediciones el viaje: <http://www.edicioneselviaje.com/>

El Celta miserable: <http://celtamiserable.blogspot.mx/>

Revista Monolito: <https://www.facebook.com/RevistaLiterariaMonolito>

¿Necesitas información más detallada? Contacta al editor Mario Islasáinz (34 años de experiencia en la labor editorial):

<https://www.facebook.com/marioislasainz14?fref=ts>

¡No dejes pasar esta oportunidad!



palabra sobre palabra

